EL TEATRO MODERNO

11114

CARLOS ARNICHES

EL ULTIMO MONO

O

EL CHICO DE LA TIENDA

PRENSA MODERNA

50 CENTIMOS

EL TEATRO
REVISTA SEMANAL
AÑO III 8 ene 1927 NÚM. 69

CARLOS ARNICHES

EL ÚLTIMO MONO

O

EL CHICO DE LA TIENDA

SAINETE EN TRES ACTOS

Estrenado en el Teatro del Centro, de Madrid, el 10 de noviembre de 1926.

PRENSA MODERNA
MADRID

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
Maravillas	AURORA REDONDO.
La señá Patro	CONSUELO ESPLUGAS.
Asunción	CARMEN PONCE DE LEÓN.
La Cirila	CARMEN POSADAS.
Una cocinera	ROSARIO REVILLA.
Emerenciana	ISABEL REDONDO.
Parroquiana 1.ª	
Idem 2.ª	SALUD POSADAS.
Idem 3.ª	JULIA ROCA.
Una vieja	MARÍA IBÁÑEZ.
Una señorita	CARMEN GRANADA.
Una niña	NIÑA LORENTE.
Bibiano	VALERIANO LEÓN.
Señor Nemesio	JUAN CALVO.
Leoncio	MANUEL LUNA.
Señor Liborio	ENRIQUE LORENTE.
Lauro	ENRIQUE MORENO.
Sisinio	JOSÉ PORRES.
Carballo	JOSÉ ALFAYATE.
Un clérigo	SANTOS ASENSIO.
Alguacil del Juzgado	ENRIQUE PELAYO.

La acción en Madrid, actualmente. Derecha e izquierda del actor.

ACTO PRIMERO

Interior de una tienda de comestibles, modesta, de la calle de Argumosa. La puerta de entrada, en el ángulo derecho del foro; junto a ella y en el lateral derecha, dos escaparates, llenos de los géneros que se suelen exhibir en esta clase de establecimientos. En el foro también, e inmediatamente después del escaparate, un pequeño escritorio de madera, con taquilla y puertecita, que tendrá diáfano el cuerpo superior, para que se vea quién está dentro. En el lateral izquierda y a todo lo largo de la escena, un mostrador, con el peso de balanza, la registradora, un molino de café y demás utensilios. Detrás, en la pared, estantería corpórea llena de latas de conservas, cajones con garbanzos, judías, arroz, etc., etc. Cuelgan de algunos garfios, jamones y ristras de chorizos. En el centro de la estantería habrá una pequeña puerta con cortina, que conduce al interior. Al final del mostrador, en primer término, otra puertecilla con el arranque de una escalera. Delante del mostrador, en el suelo, la trampilla de una cueva, con escalera practicable. Aparatos de luz en el techo, algunas sillas de madera por el establecimiento, en la parte del público. Es de noche. Las luces de la tienda y de los escaparates, encendidas.

ESCENA I

El *Señor Nemesio,* en el escritorio, haciendo cuentas. *Leoncio,* despachando a una señorita elegante con trazas de cupletista, que va muy corta y habla con dejo americano. Le está moliendo café en el molino, muy despacio y hablando con ella muy complacido. *Lauro* despacha a dos muchachas. *Sisinio* despacha a un joven, y le espera una chica. Los dependientes, al despachar, pesan, hacen paquetes, cobran, etcétera, etc.

LAUR. *(Devolviendo dinero y dando un paquete.)* Una veinte, y ochenta, dos. ¿Alguna cosita más?

PAR. 1.ª Nada; muy buenas.

PAR. 2.ª Eso de muy buenas no lo dirá usté por las lentejas que se lleva.

607400

LAUR. Calla, guasona.
PAR. 2.ª Y tiene razón. ¡Ca día lo dais to más pésimo, hijo!
PAR. 1.ª ¡A ver!
LAUR. Toma, que te dejas el tiquete. *(Se lo ofrece.)*
PAR. 1.ª *(Con guasa.)* Gracias, m'hacen daño.
PAR. 2.ª En otros laos dan caramelos.
PAR. 1.ª ¡Pero hay menos roña que aquí!
LAUR. (*Dándola uno.*) Toma..., grosella. (*Se va la Parroquiana 1.ª A la Parroquiana 2.ª*) ¿Y tú qué quieres, simpática?
PAR. 2.ª Cuarto kilo judías encarnás, pero no me las des de primera, que son pa puré.
LAUR. ¿Qué más?
PAR. 2.ª Y cien gramos de ese queso de gusanos... *(Como queriendo recordar.)* Roque... ¡Ay!, ¿cómo se llama?...
LAUR. ¿Roquefor?
PAR. 2.ª Eso; no m'acordaba del apellido.
LAUR. ¿Cien gramos?... ¿Tenéis convidaos?
PAR. 2.ª Cinco.
LAUR. A pocos gusanos tocarán.
PAR. 2.ª Que se los rifen.
SISIN. *(A un joven que se va, le da un paquete, la vuelta y le despide con la mano.)*
NEME. ¿Qué te estaba diciendo ese pelmazo, que ha estao hablando media hora? *(Lo dice asomado al ventanillo del despachito.)*
SISIN. Me estaba diciendo que es mudo, y me estaba contando la charlotada del domingo. Es un mudo muy hablador.
NEME. Pues otra vez le dices que lees las revistas del "A B C"; que aquí no estamos pa perder tiempo.
SISIN. *(A la chica que esperaba.)* Bueno, chica, ¿tú qué quieres?
CHICA. M'ha dicho mi tía que me den ustés el paquete de café que ha dejao pagao.
SISIN. ¿Tu tía?...
CHICA. Una señora alta, de luto, que ha venido antes.
SISIN. Bueno; pero ¿qué lleva tu tía?
CHICA. Mantón de lana.
SISIN. Pregunto qué clase de café.

CHICA. Moka.

LAUR. Sí, hombre; es la señá Escola, la del treinta y cuatro.

SISIN. ¡Ah, sí! Aquí está. No m'acordaba. *(Deja el paquete sobre el mostrador.)* Moka.

CHICA. Gracias. *(Va a marcharse, y antes destapa el paquete para convencerse.)*

SISIN. A ver si te se cae.

CHICA. Llevo pañuelo. *(Lo envuelve y vase.)*

PAR. 3.ª *(Que ha entrado y la está despachando Lauro.)* Oye, tú, Lauro, ¿quién es esa parroquiana que está despachando Leoncio?

LAUR. "La Pulquerita": una cupletista americana.

PAR. 3.ª Ya se conoce. Se lo está moliendo en tiempo de tango.

LAUR. Que el señor Leoncio se recrea...

PAR. 3.ª Bueno; dame medio kilo de azúcar. *(Lauro va a despacharla. Esta misma a Sisinio.)* ¡Y no va corta la pobrecita!

SISIN. ¡Como que tiene una niña así de pequeña, y el otro día la pasó lo del cuento americano!

PAR. 3.ª ¿Y qué es?

SISIN. Pues que se le perdió la niña en el Retiro, y va un guardia y se la encuentra llorando, y la dice: "¿Por qué lloras, niña? "Que estaba paseando con mi mamá, y me he perdido." "¿Y tú por qué no vas cogida a las faldas de tu mamá?" Y va y le contesta la niña: "¡Porque no llego!"

PAR. 3.ª *(Riendo.)* Pero que está muy bien.

LEON. *(Dando un paquete y la vuelta a la cupletista.)* Una veinticinco y tres setenta y cinco, el duro. ¿Desea la señorita alguna cosa más?

CUPLE. Nada más. Me manden el pedido pronto, le suplico, ¿eh?

LEON. Descuide la señorita.

CUPLE. Le quedé la nota, ¿no?

LEON. Sí, señorita; aquí está. *(La lee.)* Seis kilos de azúcar, cuatro cajas de jalea, diez tarros de mermelada...

CUPLE. Esa es. No sé si me habré quedao más corta... *(El señor Nemesio saca la cabeza; los dependientes se*

asoman.), más corta que el mes pasado. Si acaso ya rectificaré, ¿sabe? No se demoren, ¿eh? *(Vase.)*

LEON. Hoy mismo se le envía.

NEME. *(Saca la cabeza por el ventanillo.)* Oye, tú: ¿siete por nueve...?

LEON. Sesenta y tres.

NEME. Cuando entre otra así, sentármela de espaldas, que no multiplico.

ESCENA II

Dichos, Señor Liborio de la calle. Luego, una *Cocinera.*

LIBO. Dependencia..., buenas y gordas... o metidas en carnes, si os gustan más..., ¡y alegría a chorros!

L. y S. Mu buenas.

LEON. Hola, señor Liborio.

LIBO. ¿Se puede estrechar la diestra de un comerciante en baratijas alimenticias? *(Se ha dirigido al escritorio.)*

NEME. (*Sacando la cabeza por la taquilla.*) Pasa, hombre.

LIBO. Con vuestro permiso. *(Entra.)*

NEME. ¿Y qué te trae por aquí, galán?

LIBO. ¿Que qué me trae?... Mira la hoja almanaqueña, limítrofa de tus narices, istalada en ese "buró" (francés), y sus dos guarismos aritméticos te dirán "a priori" (latín) el objetivo de mi interviú (inglés), con más elocuencia que un orador de los que están en mutis (esperanto).

NEME. ¡Es verdá, que hoy es diez y nueve de marzo!

LIBO. ¡Y naa más!... U séase que hoy hace la pizca de veintiséis anualidades que aquí, mi compadrito (argentino), se quedó de dueño de esta tienda, en la que habíamos entrao los dos de chicos pa llevar los pedidos, y en la que servimos al unísono (castellano antiguo) desde que se nos podía medir con una longaniza alpujarreña.

NEME. ¡Es verdá, que cuando me quedé con la tienda fué el mil novecientos!

LIBO. Y desde entonces, que cada año, sin faltar uno, tal

día como hoy me introduzco aquí y le doy un abrazo y le regalo un puro *(Lo saca.)* como el presente, Cabañas Carbajal, de dos leandras, como efeméride conmemorativa de fecha tal; para que se lo fume entre sorbo y sorbo del humeante caracolillo con que rubrica la cena. Si lo queréis más literario, que sus lo diga el señor "Azorín" (académico).

NEME. Es verdá que toos los años, tal día como hoy, viene a darme un abrazo. ¡Es un buen amigo! *(Sale del escritorio.)*

LIBO. Un consecuente. Mi vida es felicitar... A éste, que es su cumpleaños; a aquél, que es su santo; al otro, que le ha caído la lotería; al de más allá, que se le ha muerto la suegra... Yo no voy más que donde hay una alegría que enjugar. *(Se sienta.)*

LEON. ¿De modo que ustedes sirvieron aquí juntos?

NEME. Y que las pasamos más negras que brevas. ¿Te acuerdas, Liborio?

LIBO. ¡Y bien que m'acuerdo!

NEME. *(Con melancolía.)* Ahora, que entonces los tiempos eran mejores, y se vendía mucho y se ganaba más.

LIBO. Amos, so grullo, no te quejes, que no vengo a pedirte naa.

NEME. Pero ¿es mentira que las cosas no son como eran?

LIBO. Las cosas son las mismas; los que no somos los mismos somos nosotros, que nos trasformamos por la acción demoledora del tiempo destruztor. ¡Pero a ver de qué te pués quejar tú!... ¡De que te quedaste viudo hace cinco años, es lo único; pero de lo demás...! Tienes una hija, que la regalas a una tómbola y juega hasta el clero, de bonita que es... Vas a contraer segundas nuncias con la Asunción, una señora que pasa por la calle y hasta los adoquines miran pa arriba, pa no perder detalle; posees una tienda acreditada como la que más lo esté, y tienes en el comercio el crédito a que tu honradez y hombría de bien te han hecho merecedor; ergo (francés), si no eres un hombre "sui géneris" (latín), grita a los cuatro vientos que eres feliz, y no te hagas el aceporrao (sueco).

NEME. Sí, sí... ¡Ay, Dios, si todo fuera lo que parece, Liborio!

LIBO. Pero ¿qué rezongas ahí?... A ver, ¿no opina como yo el pollo Leoncio, futuro yerno del señor don Neme, y por ende (italiano), próximo propietario de este establecimiento?

LEON. *(Riendo.)* Que sí, señor; que tiene usté razón, señor Liborio, y que en esta modesta casa, dentro de nuestra pequeñez, no hay más que motivos de complacencia.

NEME. Sí, sí...; pero, vamos... *(Abatido.)*, que uno...

LIBO. Pero te encuenero apabullao; Neme: ¿qué te pasa?

LEON. *(Aparte.)* (¡Disimule usté!)

NEME. *(Tratando de sonreír.)* Naa, hombre... ¡Yo apabullao!... ¡No hay motivo... ni mucho menos!...

LIBO. Pues entonces, aprieta... *(Le ofrece un abrazo. Entra una mujer, y muy guapa.)* Pero no; déjame con mi soltura natural, que ha entrao una socia. ¡Mi tía Pepa, qué señora!

NEME. La cocinera del veintiséis duplicado.

LIBO. ¡Ya se le nota lo duplicao!...

NEME. Es bilbaína.

LIBO. Razón de más. Déjame que me se pase el mareo, que voy a decirla un piropo en eúskaro que se va a figurar que he nacido en Baracaldo.

COCI. Oyes, Leonsio, ¿cómo no me mandéis l'harina de almortas que he pedido, y la lata de pimientos de Trevijano o así? Por teléfono ya dije.

LEON. ¡Pero si hemos mandao al chico con todo hace media hora!

COCI. Pues ni pareser ha hecho por casa ni cosa...

LEON. ¡Pero ese bruto de chico!...

COCI. Bien de tonto ya se está; que no sé pa qué le tenéis.

LIBO. *(Acercándose.)* Muy buenas, guapa.

COCI. Buenas.

LIBO. Me va usté a dispensar la pregunta: ¿usté es bizca...?

COCI. No, señor; que a derechas ya miro.

LIBO. Perdone usté, que no había acabao... ¿Usté es bizca...i...tarra?

COCI. Nasida a Neguri, ya le soy.

LIBO. ¿Ya me es?... Lo que me es usté... es de una simpatía que pela con el cero, y no le digo a usté too lo que se me ocurre, porque hay censura; pero si las niñas de sus ojos necesitan una persona que las distraiga, jugando con ellas al San Serení del Monte, me llama usté por teléfono, al dos, tres, tres de jota... *(Hace una media vuelta de baile como tocando las castañuelas.)* Apuntárselo.

COCI. Ya se tiene usté bastante de humor.

LIBO. Tengo bastante, pero si usté no me quiere, me voy a Alhama y me lo quito.

COCI. ¡El demonio ya se está este hombre! *(Se marcha riendo.)*

LIBO. ¡Ole ahí lo eskaricasco, y bendita sea el jay, jay, beti jay..., so sagardúa!

NEME. ¡Qué Liborio! ¡Ni los años le quitan el buen humor!

LEON. ¡Las conquistas que habrá usté hecho en sus tiempos de dependiente!

LIBO. ¡¡Huy!!... He tenido épocas que las mujeres, pa que yo las despachase, hacían cola... y muchas se pegaban.

NEME. ¡Y que yo lo he visto!

LIBO. ¿No ves tú que, aparte de la gracia que me brota, domino toos los idiomas? Y eso que, en cambio, he tenido muy mala pata pal comercio. Cuando éste se quedó con esta tienda, yo puse otra dos calles más abajo; ¡pues antes del año ya había quebrao!

LEON. ¿Y eso?

LIBO. No entraba un alma. Naa, que en mí, hasta el apellido es anticomercial.

LEON. ¿Pues cómo se llama usté de apellido?

LIBO. Caro.

LEON. ¡Sí que es un apellidito de comerciante!... Pero podía usté haberse puesto el segundo.

LIBO. Es que es peor, porque de segundo apellido me llamo Malo, y, naturalmente, puse en el rótulo: "Caro y Malo. Comestibles." Y no entraba la gente ni a empujones.

LEON. *(Riendo.)* ¡Es lógico!...

NEME. Y luego, que hay que decirlo todo. Tú has sido muy torpón pal oficio. *(A los dependientes, con burla.)* ¡No pesaba un kilo que no tuviese lo justo!

LEON. ¡Hombre, claro, de esa manera...!

LAUR. *(Riendo.)* ¡Parece mentira, una persona tan lista!

SISIN. *(Idem.)* Que no tendría quien le enseñara...

LIBO. ¡Eso es verdá!... En fin, cómo sería yo de bruto, que de joven era más bruto que ese chico que tenéis ahora pa llevar los pedidos.

TODOS. *(Unánimemente.)* ¡No, quiá; eso sí que no!

NEME. ¡Más bruto que ése, imposible!

LEON. ¿Más bruto que Bibiano?... ¿Usté sabe lo que dice?...

NEME. ¡Pero si ese chico, cuando llegó del pueblo se empeñaba en apagar las bombillas de la luz eléctrica soplando!

LAUR. Y cuando comía cacahués tiraba lo de dentro.

LIBO. ¡Camará, no creí que era tan cerril!

NEME. ¿Tú crees que aquí se le manda cosa que haga a derechas?

LEON. Y cuidao que yo le arreo al día una de capones, que si los coleccionara...

LIBO. Pero ¿tan bruto es?

LEON. De los que se cepillan con garlopa.

NEME. Yo no le doy ni un céntimo de sueldo, y le tratamos de mala manera, a ver si se va..., no te digo más.

LEON. *(Riendo complacido.)* ¡Estos le hacen unas herejías!...

LIBO. ¡Hombre, pobrecillo!...

LAUR. ¡Si es que hay días que ladra!... *(Aparece en la puerta Bibiano.)*

NEME. Míralo. Ahí lo tienes. ¡Si antes lo nombramos...!

LIBO. ¡Sí; la verdá es que el tipo...! ¡Qué cara!

ESCENA III

Dichos y Bibiano.

(Es el clásico chico de la tienda, con cara de bruto, pero no antipático. Más que torpe, parece infeliz, y más que ignorante, asustado. Aparece ante la puerta con una cesta de pedidos y dos zafras de aceite de regular tamaño. Como tiene las manos ocupadas, lleva, sin duda, por eso, en la boca un churro de los redondos. Viste blusa larga, pantaloncillo tobillero, muy raído, y alpargatas negras o azules. Al llegar a la puerta, mira primero, profiere luego sonidos inarticulados y dice por señas que le abran.)

BIBIA. *(Desde fuera.)* Muú... uuuuú...
NEME. Vamos, ¿estás viendo?
LEON. ¡Miste qué cara, con un churro en la boca!
LIBO. Parece un llamador de casa grande.
BIBIA. *(Insiste.)* Uuuú...
LEON. Pero ¿qué dice ese bruto?
LIBO. Por lo visto, que no puede abrir la puerta.
NEME. Pero ¿por qué no lo dejará too en el suelo y abrirá y entrará?...
LEON. Que no discurre. Abrele, Lauro. *(Lauro le abre, y, como al descuido, le pone el pie delante, y Bibiano entra dando un traspiés violento. Sin duda, acostumbrado a estas bromas, se calla humilde, va al mostrador, deja lo que lleva y mira a todos atemorizado.)*
BIBIA. Ya..., ya he venido. *(Pausa. Mira a todos; todos le miran.)*
NEME. Oye, y pa entrar en un sitio donde hay personas, ¿qué es lo primero que se hace?
BIBIA. ¿Pa entrar?... Abrir la puerta; pero no podía. *(Empieza a comerse el churro.)*
LEON. *(Dándole un cogotazo.)* ¡Saludar, so bestia!
BIBIA. Ya he saludado esta mañana.
LAUR. Pero el señor *(Por Liborio.)* no te ha oído.
BIBIA. Habérselo dicho.

NEME. ¿Qué estás comiendo ahí?

BIBIA. Un churro. Es la señá Flora, la churrera, que los que le sobran de la mañana los liquida por la tarde con un 25 por 100 de "buenificación". Los de una gorda, los da a una chica.

LEON. ¿Y de qué lo has comprao?

BIBIA. De mis propinas. Que les he llevao los pedidos a don Enrique Díaz y a don Antonio Díaz, y como dan un real cada Díaz... Que son muy buenos Díaz... Muy buenos... *(Sigue comiendo.)*

LEON. Bueno; tira eso. *(Le tira el churro.)* Es una mala educación hablar comiendo. Y aparte de esos dos pedidos, lo demás, ¿lo has hecho bien?

BIBIA. Estoy en que sí, señor. Tal me pienso. (¡Ay, mi churro!) *(Lo coge del suelo.)*

LEON. A ver, lee la lista de lo que has llevao.

BIBIA. Sí, señor. (*Leyéndola.*) Señor Morcillo: longanizas y sobreasadas. Sartén, diez y siete.

LEON. Sigue.

BIBIA. Señor Cuadrado. Una bola de queso. Redondilla, seis.

LEON. Alante.

BIBIA. Señor Comas. Judías nada más. Molino de Viento, nueve.

LEON. Y de las seis botellas de vino, ¿qué has hecho?

BIBIA. Pues tres le he dejao al señor Arroyo y tres al señor Blanco.

LEON. Pero es que eran dos clases de vino.

BIBIA. Al señor Arroyo, seco, y al señor Blanco, ajerezao.

LEON. Bueno, oye; ¿pero veo aquí que te has saltao al señor Comba?

BIBIA. Me he saltao al señor Comba porque ha pedido tocino..., tocino de jamón, y no quedaba.

LEON. Esto no está mal. A ver otra cosa.

BIBIA. Ah, y me ha dicho la cocinera del señor Arroyo que la llevase un saquito de arroz marca "Paella".

LEON. No queda arroz "paella".

BIBIA. *(Aparte.)* (Pues que se fría un huevo. Yo ¿qué le voy a hacer?)

NEME. Bueno; ¿pero ese encargo de la Andrea?...

LEON. Eso voy a preguntarle. Ha venido la cocinera del veintiséis duplicado...

BIBIA. ¿Esa vizcaína?... Vengo de su casa.

LEON. Y ha dicho que ni has llevado la harina de almortas ni la lata de pimientos que ha pedido y que yo te dí.

BIBIA. No, señor, que no la he llevao la harina; pero la he llevao dos kilos de bacalao.

LEON. ¿Qué estás diciendo, so bruto?

BIBIA. Señor, a mí m'han dicho que le llevase el bacalao a la vizcaína y que le diese la lata al señor de enfrente... Ese me lo ha dicho.

LAUR. ¿Yo?... Amos, déjame a mí.

LEON. ¿Lo estás viendo cómo siempre tiés que hacer alguna burrada?...

BIBIA. Pero si es que ése m'ha dicho que...

LEON. ¡Quita d'ahí, so tarugo! *(Le da un pescozón que le hace tambalearse.)*

BIBIA. Oiga usté, que yo... es que m'han dicho que a mí...

LEON. ¡So cafre!... *(Le da otro pescozón.)*

BIBIA. *(Llorando.)* ¡A mí no me dé usté en la cabeza!...

LEON. ¡Granuja, golfo, que no sirves pa naa! *(Le sigue pegando.)*

BIBIA. *(A Nemesio.)* ¡Dígale usté que no me dé en la cabeza!...

NEME. Quítate de ahí... o te doy un puntapié que te meto debajo del mostrador. ¡So acémila! *(Le zarandea.)* ¡So burro!

BIBIA. *(Llorando amargamente.)* ¡Maldita sea, si yo no fuera un chico!...

LEON. ¡Y aún se vuelve!... ¡Toma, por contestón!... ¡Granuja, golfo, canalla! *(Le golpea bárbaramente.)*

LIBO. *(Se marcha indignado.)* ¡Bueno, yo no aguanto esta crueldad!... ¡Cómo tratan al pobre chico! ¡Quedar con Dios! ¡Me llevo el puro! *(Se marcha.)*

BIBIA. ¡Ay, por Dios!... ¡Sujetarlo!... ¡Que a un chico no se le pega de esta manera!... ¡Y por el motivo que ha sido!... ¡Ay, Dios mío!... *(Sigue llorando.)*

LEON. Cállate, si no quieres que...

BIBIA. ¡Ay, qué golpes!... ¡Me muero! ¡Sujetarlo!

ESCENA IV

Dichos, Maravillas por la izquierda, puerta segunda.

MARA. *(Asustada.)* ¡Pero por Dios!, ¿qué pasa aquí? ¿Qué escándalo es éste?

BIBIA. *(Que se refugia en ella.)* ¡Que me están pegando a matarme, señorita!

LEON. *(Que le persigue, tratando de apartar a Maravillas.)* ¡Quítate, que le atice!...

MARA. ¡Vamos, basta, digo, Leoncio!... Que en mi casa no me da a mí la gana que se le pegue a este chico ni a nadie.

BIBIA. ¡Porque soy un chico me pegan, que si no!...

LEON. ¿Pero no estás oyendo?

MARA. *(A Bibiano.)* ¡Tú no te vuelvas!

BIBIA. Yo qué me voy a volver, si antes me he vuelto y me ha dao una patá que m'ha metío la cabeza en un saco e judías, que me s'han incrustao; mire usté... *(Se saca de entre el pelo dos o tres.)*

MARA. Bueno, te callas. Pero pegarle a un chico, no está ni medio bien, Leoncio. ¡Esto no ha pasao en casa más que ahora!

LEON. *(Airado.)* ¿Qué quiés decir?

MARA. Lo que digo. ¡Mi padre no ha hecho esto en jamás!

LEON. Pues lo hago yo, porque tengo que imponer mi autoridá; que nos está dejando sin parroquia.

MARA. No será tanto. Y, sobre todo, pegar he dicho que no, ¡ea! Y menos a quien no puede volverse, porque es cosa que no resisto.

LEON. ¡Pues dale humos y ya verás!

BIBIA. *(Sorbiéndose las lágrimas.)* Y todo por un peazo e pan, que hay que ver cómo me lo gano, que vengo rendío de subir diez y nueve escaleras, ¡¡y encima m'han roto un churro!!

MARA. ¡Que te calles, digo!

LEON. Pues búscate otro sitio donde te lo ganes mejor y no te rompan naa.

BIBIA. ¡No sé dónde voy a ir!... A más que mi madre m'ha dicho en una carta que no me menee de aquí,

me hagan lo que me hagan; que peor que todo es la miseria que ellos pasan en el pueblo.

LEON. Bueno, niño; pues como ya has oído que aquí no se le puede pegar a nadie, coges el pendingue y te vas a la calle ahora mismo.

BIBIA. *(Angustiado.)* ¡Por Dios, señorita, que no me echen, que no tengo dónde irme!...

MARA. No tengas cuidao, que no te vas.

LEON. *(Enfurecido.)* ¿Cómo que no se va?

MARA. No se va, he dicho; no porfíes, Leoncio. Pero ¿de qué tenéis el alma?

LEON. ¡Fuera de aquí ahora mismo!...

BIBIA. *(Ensoberbecido por la protección de Maravillas.)* Usté no es el amo.

LEON. ¡Soy tanto como el amo!

MARA. No, perdona; tanto como mi padre, no hay nadie aquí dentro.

NEME. Tú no te metas, hija.

MARA. Me tengo que meter. Este chico no se va. No sé lo que habrá pasao, ni quién tiene razón; pero después de golpear a una criatura, no se la echa a morirse de hambre. De sobra tiene con los golpes.

NEME. Pero es que no hace naa a derechas, y pa vivir hay que tener parroquia, hija.

MARA. ¡Pa vivir hay que tener parroquia, pero también hay que tener corazón, padre!

NEME. Mira, hija, en la tienda, nosotros somos los que tenemos que gobernar, y tú adentro, que no te faltarán quehaceres.

LEON. Déjela usté. Hoy l'ha dao por ponerse romántica. Ya se le pasará. Ya sabe usté que tiene venas.

MARA. El tener compasión de la gente desgraciada, más vale que no me se pase, y si tú me quieres un poco, pídele a Dios que me dure.

LEON. Bueno, mira, Maravillas, para ti la perra gorda. No vamos a regañar nosotros por ese bestia, me creo yo.

NEME. ¡Por natural, hijos!... ¡No faltaría más!

MARA. Claro que no vamos a regañar; pero no tratando mal a nadie, que es lo mío. *(Entra una parroquiana. Leoncio la despacha.)*

BIBIA. No, deje usté; a mí, eso de bestia, que no lo haga efeztivo y que lo diga...

MARA. Anda a lo tuyo, que no te vas.

BIBIA. *(Besándole las manos.)* Gracias, señorita. No me s'olvidará esta ación. ¡A mí me pide usté la cabeza y con pelo y todo! ¡Y miste que tengo!

MARA. ¡Gracias, hombre!... Anda... *(Sonriendo.)*

BIBIA. ¡Usté dígame un día que me mate por usté, y ya verá usté lo que tardo!...

MARA. Bueno, no te pongas pesao, anda. *(Maravillas y Leoncio hablan.)*

BIBIA. *(Separándose y aparte.)* Y a ese tío, aunque sea su novio, no me voy yo d'aquí sin pisarle el cránio. ¡Por éstas! *(Se acerca a Lauro.)* ¿Qué tengo que hacer?

LAUR. Arregla ese pedido para mañana.

BIBIA. De seguida. *(Empieza a mirar una lista, a subir a la escalera y a bajar latas y paquetes que mete en un cesto.)* Esa mujer es un ángel devino... ¡Una gloria del cielo!... ¡Cuando m'ha dicho "pobre chico", m'ha tocao aquí! Este pedazo de cara ya no me lo lavo yo en seis meses. *(En este momento es cuando Maravillas y Leoncio, que hablaban como reconciliándose y contentándose, se van puerta mostrador. Se le cae una lata.)* ¡Ay, que me se cai!

LAUR. ¿Qué es eso?

BIBIA. Pimiento al natural... *(Se le cae otra.)*

LAUR. ¿Otra?

BIBIA. ¡Tomate!... Natural también.

LAUR. ¿Pero qué dices de natural?

BIBIA. Que es natural que se me caigan porque estoy muy nervioso.

ESCENA V

Dichos, una *Vieja,* otra *Parroquiana,* joven y guapa. Luego, un *Clérigo* viejo.

(Entra la Vieja, se acerca al mostrador. Nadie se le arrima.)

VIEJA. ¿Quién despacha?

LAUR. Bibiano, despacha a esta señora.

BIBIA. Esto sí que no es natural, que me dejen a mí las ancianas. *(Alto.)* ¿Qué deseaba la señora?

VIEJA. ¿Qué clase de salchichón tienen ustedes?

BIBIA. Pues tenemos... *(Apurado, sin saber qué decir.)* tenemos un surtido muy selezto, tanto en géneros del país como nacionales y extranjeros.

VIEJA. ¿Tienen de Vichs?...

BIBIA. Tenemos salchichones de Vichs, de Lyonchs y de Montanch..., esquisitas mortadelas..., tanto de Lyonchs como de Vichs...

VIEJA. Bueno, pues deme ciento cincuenta gramos de longaniza.

BIBIA. Sí, señora; la serviremos clase extra. Fíjese la señora qué magrito... ¿Desea la señora que se lo parta en rajas?

VIEJA. Sí, haga el favor.

BIBIA. *(Partiendo en la máquina muy de prisa.)* Sin favor. *(La pone sobre un papel.)* Ya está.

VIEJA. *(Al ver que todas las rajas están unidas por un punto.)* ¡Caray, pero esto que me ha cortao usté es un acordeón!

BIBIA. Pa que no se le pierda ninguna a la señora. *(Le hace el paquete.)* ¿Alguna cosita más?

VIEJA. Nada. *(Le da una peseta.)* Cobre.

BIBIA. No, señora, plomo. Esta peseta es falsa.

VIEJA. ¡Ay, hijo, puede!... Como no tengo vista... *(Le da otra.)*

BIBIA. Yo sí. *(Le da la vuelta.)* Una veinte y ochenta, dos. Siga buena. *(Vase la vieja.)* ¡Si me descuido me la empluma! *(Entra una parroquiana muy guapa.)* La señorita dirá.

SEÑO. ¿Tienen ustedes carne de membrillo?

BIBIA. Sí, señora; tenemos muy buenas carnes, mejorando lo presente... Un surtido muy selezto, tanto en carnes nacionales como del país y extranjeras.

SEÑO. Yo la quiero de Puente Genil.

BIBIA. Ah, de Puente Genil, sí, señora; en seguida...

LAUR. *(Que se acerca.)* ¡Quita d'ahí, hombre!... Sigue en el pedido. *(Muy fino.)* Ya verá la señorita las clases que tenemos... *(Sigue despachando.)*

BIBIA. (No dejan ni una medio vistosa.) *(Entra un clérigo viejo.)*
CLERI. Muy buenas nos dé Dios.
SISIN. Hola, don Honorio.
CLERI. ¿Quién despacha?
SISIN. Bibiano, atiende al padre.
BIBIA. ¿Yo? *(Deja su tarea.)* Naa, que m'han dejao pa ancianas y clérigos.) *(Muy fino.)* ¿Qué desea el señor cura?
CLERI. ¿Tenéis pasas de Málaga?
BIBIA. Sí, señor; en pasas de Málaga, tenemos un surtido muy selezto, tanto nacionales como del país y extranjeras.
CLERI. ¡Caracoles! Y las pasas de Málaga extranjeras, ¿de dónde vienen?
BIBIA. Vienen de la uva. Aquí tiene la mejor clase. *(Se las enseña.)*
CLERI. ¡Qué pequeñas! Parecen de Corinto.
BIBIA. Es que s'arrugan en el viaje. ¿Cuántas desea?
CLERI. Doscientos gramos. Pesa bien.
BIBIA. *(Las pesa.)* Sí, señor. Peso neto. *(Le hace el paquete.)*
CLERI. ¿Cuánto?
BIBIA. Una quince.
CLERI. Cobre.
BIBIA. *(Dando la vuelta.)* Ochenta y cinco. ¿Alguna cosita más?
CLERI. Nada, gracias.
BIBIA. El tiquete y una pastilla. Son de café y leche. Tome otra para el ama.
CLERI. Gracias, hijo.
BIBIA. Siga bien, padre.
CLERI. *(A Lauro.)* ¿Y este pollo, de dónde lo habéis sacado?
LAUR. De Cafrería.
BIBIA. Somos paisanos. Deo gracias.
CLERI. Anda, anda; parecía un bobito y sabe hasta latín. *(Vase riendo. Bibiano sigue con el pedido. Sube y baja la escalera como un mono. Sale Maravillas.)*
BIBIA. ¡Ella otra vez!... *(La mira embelesado desde lo alto de la escalera.)*

MARA. A ver si te caes.
BIBIA. No tenga usté cuidao. (¡Ay, que se interesa por mí!) *(Se le caen dos o tres paquetes.)*
MARA. No te mates.
BIBIA. Si a usté no le hace falta, no, señora. *(Baja.)*
LEON. *(Que sale también, le da un cogotazo.)* ¡No te atortoles, hala! Y a lo tuyo.
NEME. No, que lo dejen ya; que es hora de cerrar. Ahora a recoger y a echar los cierros. *(Todos recogen.)*
LEON. *(Otro cogotazo.)* ¿No has oído; los cierros?
BIBIA. ¡Pero qué tendrán que ver los cierros con el cogote! ¡Este tío es que me hinotiza! *(Va a ayudar a cerrar.)* ¡En cuanto me mira, ya no hago naa a derechas!

ESCENA VI

Maravillas, Nemesio, Leoncio, Bibiano, Lauro y Sisinio.

NEME. *(Al ver a la pareja, que se le acerca.)* Bueno, qué, ¿habéis hecho ya las paces?
MARA. ¡Pero qué simpleza!... ¡Pos claro!
LEON. ¡Y cómo no!
MARA. ¿Creía usté que iba yo a regañar con éste por la tontería del chico ése?
NEME. Ya me lo figuraba; pero como tienes el geniecito así...
LEON. Que es una fierecilla; pero yo se la amansaré a usté, señor Neme.
NEME. A ver si pués hacer tú de ella, siendo su marido lo qué no he podío yo hacer, siendo su padre.
LEON. *(Cariñoso.)* Un buen querer, todo lo logra, ¿no, chata?
MARA. Y que lo mío, no vayan ustés a decir que es pa competir con una hiena.
NEME. Geniecito fuerte, voluntarioso, pero noble y abierto
MARA. Que no me gustan las injusticias, ni que se avasalle a nadie, porque a mí no me gusta la gente peleona. En la vida creo que too tié que ser por las buenas, pero si un día vienen las cosas torcidas, le

pegas a un igual tuyo y digo: mi novio es un hombre; pero le pegas a un chico, que si te contesta se va a la calle a morirse de hambre, y digo: mi novio es un... ¡vamos, que no sé qué decir!

NEME. ¡Pos si vieras tú, cuando yo era como ése, las bofetás que m'han arreao!

MARA. Pero si hubiera usté tenido cerca una persona como yo, que no lo hubiese consentido, ya ve usté qué bien. Hoy ya no se pega. Lo que no hagan las razones, que lo haga Dios y naa más. *(Dejan el cierro a la mitad.)*

BIBIA. *(Que la ha oído.)* (¡So Angel de la Guardia!) *(Por irla mirando, mete el palo de cerrar en un saco.)* ¡¡Ay!!...

LEON. ¿Pero no ves qué alhaja defiendes?

MARA. ¡Un pobre atontao!... Por eso se le educa poco a poco.

LEON. Bueno, señor Neme, y nosotros venimos con un plan.

MARA. ¡Plan de sábado!

NEME. ¡A ver, a ver!...

MARA. Pues hemos pensao, si usté quiere, que vayamos la Asunción, usté y nosotros dos, a ver esa pieza tan de risa que echan ahora en Novedades.

BIBIA. ¡Es troncharse!

LEON. Nadie t'ha preguntao a ti.

BIBIA. Suministro datos.

MARA. Creo que tiene un *charlestón* que se baila solo.

NEME. Pues nada, por mí, conforme. Arreglaros y vá monos.

MARA. Yo ya estoy. Coger el abrigo me falta.

LEON. Y la señá Asunción, pensando que a usté no le digustaría, ya se está arreglando también.

NEME. *(A Maravillas.)* Pues anda, dila que sí. Nos vamos cierra éste *(Por Bibiano.)*, y que la Cirila les dé de cenar a los chicos.

MARA. Voy a avisarla a la Asunción que se dé prisa *(Vase puerta izquierda. Los chicos puerta mostrador.)*

ESCENA VII

Señor Nemesio y Leoncio.

NEME. *(Abatido.)* ¡Ay, Leoncio, que le he dicho que sí a mi hija y yo no tengo humor pa teatros ni pa nada!

LEON. ¡Pero releñe! ¡Paece usté un chico!

NEME. Es que estoy que no me llega la camisa al cuerpo, con lo que me espera; ¡qué quiés que te diga!

LEON. No se preocupe usté, señor, que de too se sale en la vida.

NEME. ¡Estoy fingiendo pa que no sospechen, pero mi inquietú es horrible!

LEON. Tié usté que distraerse, pa que se le vayan las ideas negras, que eso que tié usté no es cabeza, es un depósito de cok. Total, ¿qué pasa?... ¿Que le vencen a usté pasao mañana tres letras de cuatro mil pesetas caa una... y no tié usté fondos?... Pues haga usté lo que le he dicho: Le hipoteca usté la tienda a Carballo, ese amigo mío..., y con un par de meses de economías... otra vez a flote.

NEME. *(Aterrado.)* Pero ¿y si llega el vencimiento y no puedo levantar la hipoteca y me quedo sin la tienda?...

LEON. ¡Caray, también se pué venir el cielo abajo y pillarnos a toos; pero eso es ponerse en las últimas, hombre!

NEME. ¿Tú tienes confianza en ese Carballo?

LEON. Amigo de toa la vida. Ya ve usté, apenas le he hablao ofreció el dinero a escape, pocos intereses, muchas facilidades...

NEME. Sí, pero...

LEON. Sobre too, señor; ¿usté tiene confianza en mí?

NEME. ¡A ver!... Te he criao desde chico, eres mi mano derecha, te voy a dar a mi hija, que es lo que más quiero en el mundo, y esta tienda, al remate, pa vosotros tié que ser... ¿Cómo no voy a tener confianza en ti?...

LEON. Entonces, naa de cavilaciones; se firma la hipoteca mañana mismo, se recogen las letras, salimos del

apuro, nos rehacemos en tres meses y como las rosas... Y verá usté, so agorero. *(Abrazo cariñoso.)*

NEME. Tú me das un ánimo, Leoncio, que oyéndote, revivo.

LEON. Pues claro... alante con too... Y chito, que salen.

ESCENA VIII

Dichos, Maravillas y *Asunción.*

(Es mujer de media edad, pero guapa y vistosa. Salen primera izquierda.)

ASUN. ¿Qué, te han convencido estos chicos?

NEME. ¡Qué hacer, hija, ya ves!

ASUN. ¡Como a mí! Yo no quería, pero hijo, que la sacan a una de sus casillas. Que si usté no viene, que no podemos ir, que si patatín, que si patatán...; y yo, pa que vayan ellos...

LEON. Sí, ¡pues menuda se ha puesto usté de guapa!

ASUN. Que de ir a un sitio, no va a ir una hecha un adefesio; pero vamos, que una ya está más pa sopitas y buen vino. Nosotros ya somos muy viejos pa garatas. ¿No te parece, Nemesio?

NEME. Lo que tú digas, Asunción, que siempre tuviste buen juicio.

MARA. ¡Sí, que nos va usté a hacer creer que está usté pa arrinconarse!

ASUN. ¡Mujer, tanto no digo!

MARA. ¡Amos, no sea usté hipócrita!... ¡Pero si yo a su lao de usté paezco un trapito!

ASUN. ¡Ay, trapito!... Juventú como la tuya, quisiera yo, hija, que trapos... *(Acariciándola.)* ¡So guapa!

NEME. No estás tú fea tampoco. Hay que decirlo.

ASUN. ¡Te he gustao a ti, hijo!... ¡Ya ves, qué más quiero!

NEME. Y más me gustarás el día que te decidas a complacerme y vivamos como Dios manda, Asunción. Y perdona que en todas las ocasiones te lo repita.

MARA. Tiene razón mi padre.

ASUN. *(Cariñosamente.)* Bueno, bueno; sermoncitos no,

¿eh?... Os he prometido que yo voy a vuestra boda ya casá con tu padre... ¿está bien eso?..., pues pocas son las aguas malas... Conque, hale, Neme, coge el sombrero, porque esa función es a las diez y media y vamos a llegar tarde.

NEME. Voy por él. *(Vase puerta izquierda.)*

MARA. Pero vamos, que yo caa vez que la oigo a usté...

ASUN. ¿Qué te pasa?

MARA. Que a mí lo que no me cabe en la cabeza, no me cabe.

ASUN. Pos ensánchatela, hija, u explícate, que no te entiendo.

MARA Es que yo toa mi vida he visto a las mujeres que viven con un hombre, batallar pa que el hombre se case con ellas, y usté es al revés... Mi padre, queriendo, y usté, sin prisa. ¡Vamos, que no lo entiendo!

ASUN. Ya lo entenderás. Toas no somos iguales.

LEON. ¡Cuando usté lo dice!... pero pa mí que no es hora de esas discusiones.

ASUN. ¡Too se andará, mujer!

MARA. Claro, si el camino no s'acaba...

NEME. *(Que sale con sombrero y bastón.)* ¿Qué, andando p'al teatro?

LEON. Andando. *(Vanse.)*

NEME. *(Llamando.)* Bibiano...

BIBIA. *(Sale.)* Mande usté.

NEME. De que nos vayamos, cierra.

BIBIA. Sí, señor.

NEME. Pero no te duermas.

BIBIA. Sí, señor.

NEME. Que a la una volvemos.

BIBIA. Sí, señor. *(Salen todos. Se marchan; Bibiano cierra. Entra embobado.)* Bueno, esa mujer, caa día me gusta más. La he visto irse, y al andar, de cintura pa abajo la hacía el cuerpo una cosa así... *(Imita con las manos un movimiento de oscilación.)* Y de cintura pa arriba... una cosa así... *(El mismo movimiento en pequeño.)* ¡Que no sé cuálo me gusta más, si el cimbreo d'abajo u el tembleteo d'arriba!... Y a más es un ángel de güena... ¡Huy, paece mentira que esté enamorá de ese tío ladrón!... Por-

que el señor Leoncio sí que tié un alma negra; y a mí no me cabe en el cránio, yo le llamo cránio a esto de aquí arriba, no sé los demás, cómo un hombre tan malo pué haber enamorao a una mujer tan güena..., porque como ésta yo no he visto ninguna; y eso que tengo vistas mujeres muy güenas, pero muy güenas.

ESCENA IX

Dichos y Cirila.

CIRI. *(Levanta la trampilla de la tienda un palmo y dice:)* Muy güenas. *(La deja caer.)*

BIBIA. *(Que se lleva un susto horrible.)* ¡Mi agüela!... ¿Quién me ha contestao?... *(Mira a todas partes con terror.)*

CIRI. *(Abre otra vez.)* Soy yo... ¡Cirila!

BIBIA. ¡Atiza!... ¡La cocinera!... ¡Menudo susto!

CIRI. ¿Se ha asustao usté?

BIBIA. ¡A ver, un hombre que está tranquilo y de repente ve que se le viene encima una trampa, si no es pa morirse!...

CIRI. ¿Pero no me había conocido usté?

BIBIA. Como así, al pronto, no he visto má que unos pelos en desorden y unos ojos extraviados, no sabía si era usté o era Mussolini, el gato del sótano.

CIRI. Pues era yo.

BIBIA. ¿Y qué hacía usté ahí abajo?

CIRI. Estaba esperando que se fueran todos, pa hablar con usté.

BIBIA. ¿Conmigo?... Pues si quiere usté hablar conmigo, haga usté el favor de subir.

CIRI. Ya voy.

BIBIA. De subir la voz, que no oigo nada.

CIRI. *(Sube y cierra. Es un tipo de fregona zarrapastrosa y despeluchada.)* ¡Es que es una cosa tan terrible la que tengo que decirle a usté, que no me sale la voz de la garganta, Bibiana! *(Casi llorosa.)*

BIBIA. ¡Repeine!... ¡M'asusta usté! ¡Pero qué es?

CIRI. *(Vacilante.)* Es... es... ¡Es que es un crimen tan

creminal el que he descubierto en esta casa, Bibiano, que de que se lo cuente, si es usté propenso a cosas del corazón, se va usté a quedar muerto en el azto!

BIBIA. ¡Caray, pues no me lo cuente usté, que no sé si soy propenso!...

CIRI. ¡Ay, Bibiano, es un secreto tan terrible, que dende que lo sé, me estoy quedando de delgada que me salgo de la combinación!

BIBIA. Y yo me voy a salir de la blusa, si no se explica usté pronto, porque estoy que m'ahogan con un pelo.

CIRI. Pues oiga usté.

BIBIA. Venga.

CIRI. Hará unas ocho u diez noches...—el señor Neme había salido—, y serían las once u once y media, cuando fuí yo y bajé a la cueva a coger aceite pal gasto de la casa. Al ir a salir, siento por arriba pisadas y cuchicheos, y yo, asustá, pensando quién podría ser, porque tos dormían, voy poco a poco, levanto la trampa un dedo escasamente, miro... ¡y ay, Bibiano!

BIBIA. ¿Qué hay?

CIRI. ¡¡Que voy y me encuentro al señor Leoncio y a la señá Asunción abrazaos!!

BIBIA. *(Aterrado.)* ¡¡Mi agüela!! ¡¡Abrazaos!! *(Cae sentado en una silla.)*

CIRI. ¡¡Abrazaos!!

BIBIA. ¿Pero cómo?

CIRI. Pues él sentao, como está usté, y ella en sus rodillas, de esta forma. *(Se sienta en las rodillas de Bibiano para explicarlo.)*

BIBIA. ¡Mi madre! ¡Así!

CIRI. Así, y dándole abrazos así. (*Se los da.*)

BIBIA. ¡Pero si no pué ser!

CIRI. Que lo he visto yo con estos ojos...

BIBIA. ¿Pero abrazaos así? (*Se los da.*)

CIRI. Mucho más fuertes.

BIBIA. (*Aprieta más.*) ¿Así?

CIRI. ¡Más!

BIBIA. Bueno, se conoce que a mí no me acompañan las fuerzas. (*Se levanta indignado.*) ¡Pero mi madre!

¡Hacerle esa traición al señor Neme y a la señorita Maravillas!... ¡¡Qué horror!!

CIRI. ¡Yo me quedé mortal!

BIBIA. ¡Toma, como estoy yo, que tengo el corazón que me está dando unos golpes que me va a romper la camiseta!... ¿Y oyó usté lo que hablaban?

CIRI. Malamente, pero pude escuchar que él decía: "Yo no quiero verte más en brazos de ese tío viejo." "Ni yo a ti en los de esa niña mema", decía ella. "Pues en tu mano está", agregaba él. "El señor Neme te obedece en todo. Hazle que firme la hipoteca de Carballo, y dentro de dos meses yo te prometo que se verá sin la tienda y en la ruina y se marchará avergonzado de Madrid con su hija, a esconderse en su pueblo, y la tienda vendrá entonces a mí, porque el dinero de Carballo es mío."

BIBIA. ¡Qué infame! ¿Pero es posible?...

CIRI. "Y haremos el paripé. Al poco tiempo, Carballo me la traspasa, y entonces tú y yo libres y felices..." Y no pude oír más. ¡Las lágrimas m'ahogaban!

BIBIA. ¡Rediez, qué creminales y qué traidores!... ¡Miá si ese tío!... ¡Miá si yo decía!... (*Frenético y exaltado.*) ¡Bueno, en cuanto venga, es que lo mato! (*Coge una cuchilla de partir jamón.*) ¡Pero que lo mato!

CIRI. ¡No, por Dios, Bibiano!

BIBIA. ¡Lo parto en rajas y no lo despacharé por no envenenar a la parroquia; pero lo hago trizas, por creminal y por traidor!

CIRI. ¡Cálmese usté, Bibiano!

BIBIA. ¡Pero si es que no puedo!... ¡Si es que me se salen las alpargatas de temblor!... Bueno, ¿y qué más pasó?... Siga usted.

CIRI. Pues naa; que ellos se fueron, yo salí y no me tenían las piernas, y loca y asustá, sin saber qué hacer, a la mañana siguiente me fuí a contárselo too a la señá Patro.

BIBIA. ¿La carnicera del diez y seis?

CIRI. La carnicera del diez y seis, que es una pobre mu-

jer que estuvo pa casarse con el señor Neme, cuando se quedaron viudos; pero que se metió la señá Asunción entre medias, lo volvió loco y la pobre señá Patro se quedó amargá pa toa su vida, porque todavía lo quiere al señor Neme; que habla de él y los ojos se le hacen agua.

BIBIA. ¡Algo tenía yo oído d'eso!

CIRI. Y como ella fué la que me colocó a mí en la tienda, que me quiere desde chica, por eso fuí yo y me espiayé con ella.

BIBIA. ¿Y qué le dijo a usté?

CIRI. Pues que se lo contase a usté todo, porque ella sabe que los otros dependientes son carne y uña del señor Leoncio, y que a usté lo maltrata. "Ese chico es el único que puede ayudarnos", fueron sus palabras. Conque es preciso que entre los tres salvemos al señor Neme y a su hija de la ruina y descubramos a los traidores.

BIBIA. ¿Pero no le dijo a usté cómo?...

CIRI. Na más me dijo que esta noche mismo se lo contase a usté y que en cuanto ella pueda hablará con nosotros, que ya tiene su plan. (*Llaman a la puerta.*)

BIBIA. ¡Calle usté, que han llamao!

CIRI. ¿Será ella, que los ha visto salir y viene? Porque me dijo que a la primera ocasión... Véalo usté.

BIBIA. (*Va y mira.*) Sí... Ella es... ¡M'alegro!

CIRI. Abra usté.

BIBIA. (*Abriendo.*) Pase usté, señá Patro...

ESCENA X

Dichos; Señá Patro.

PAT. (*Entra con temor.*) ¿Duermen los chicos?

CIRI. Pase usté sin cuidado.

PAT. Me he atrevido a llamar porque he visto salir a los creminales con sus víztimas.

BIBIA. Sí, señora; han ido al teatro.

PAT. ¡Dios lo ha hecho, porque no podemos perder un minuto!... ¿Te lo ha contado todo?

BIBIA. Todo.

PAT. ¿Te habrás quedao helao?

BIBIA. Que si me toca usté, estornuda.

PAT. ¡Qué faenita!, ¿eh?

BIBIA. ¡Como pa hacerlos morcillas!

PAT. ¡Tenía que pasarle algo así con esa creminal! ¡Y este pobre tonto, cada día más ciego por ella!... ¡Así son los hombres!... ¡Y mi venganza sería dejarlo que se estrellara; pero, en fin, caa uno es como ha nacido!

CIRI. Usté es muy güena, señá Patro.

PAT. Güena, no; que cuando llega la ocasión, a todos nos arrastra nuestro sentir y naa más. Pero, en fin, hay que salvarlos y pronto, porque la cosa es más urgente de lo que yo pensaba.

BIBIA. ¿Hay algo más?

PAT. ¡Bien se la han jugao esos creminales! ¡Ella, gastándole sin tasa, y el otro, pidiéndole géneros que no l'hacían falta, que así tenéis de abarrotá la cueva, l'han obligao a firmar más letras de las que yo me pensaba!... Y si no lo remediamos, la ruina se les viene encima a escape. ¿Cuento contigo?

BIBIA. ¡De mí dispone usté hasta pa ponerme de felpudo en la puerta d'un estanco!

PAT. Pos güeno, es preciso que el señor Neme no firme mañana la hipoteca que le van a traer.

BIBIA. ¡No la firma!

PAT. ¿Aunque te rompan la cabeza?

BIBIA. Aunque me la pulvericen: no la firma.

PAT. ¡Tú... con oído de liebre!... En cuanto oigas lo más mínimo, vienes a casa y me avisas, que yo te diré lo que hay que hacer.

BIBIA. ¡Vaya usté tranquila!

CIRI. Y al tío creminal ese del señor Leoncio, ¿no podía yo siquiera hacerle una onza de chocolate del que se vende aquí a peseta?

PAT. ¡No, por Dios; asesinatos, no!... ¡Calma! Por ahora es preciso que Maravillas no huela naa. ¡Se moriría del disgusto!... Ya llegará el momento de

descubrirlos y aplastarlos. Y adiós, que aquí estoy en ascuas.

CIRI. ¡Vaya usté con Dios, señá Patro!

PAT. ¡Confío en vosotros!

BIBIA. ¡Se ha comprao usté un perro policía!

PAT. Hasta mañana. (*Vase. Cierran y entran.*)

ESCENA XI

Cirila y *Bibiano.*

CIRI. ¡Qué güena es esta señora!, ¿verdá?...

BIBIA. ¡Una ángela!

CIRI. Y digo yo, Bibiano, ¿y usté s'atreverá contra el señor Leoncio?

BIBIA. Mire usté, Cirila: yo estoy ahora en un estao de ercitación, que me se pone enfrente Paulino Uzcudun y le echo la zancadilla.

CIRI. ¡Yo lo digo porque como es usté un infeliz!...

BIBIA. Claro, usté desconfía, porque sabe que soy aquí el último mono.

CIRI. No; eso, no; porque aquí el último mono soy yo.

BIBIA. Usté, en todo caso, sería mona...; es decir, sería usté mona, si no tuviera esa cara; pero, en fin... Confíe usté en mí, Cirila... Usté ve lo poco que soy..., pues soy bastante pa lo que sea menester... Yo no era naa..., no soy naa..., pero en cuanto veo en peligro a una persona que... ¿Qué es una escopeta? Un peazo e madera y un cacho de hierro..., naa; ¡pero póngale usté dentro una bala..., que es una cosa así de pequeña, y Dios tirita de miedo!... Pues eso me pasa a mí: ¿qué era yo?... Un peazo e bruto y un cacho e primo...; pero Dios m'ha puesto una bala aquí dentro..., un cariño, y en cuanto me se ponga uno delante... (*Dan un golpe fuerte en la puerta.*) ¡Mi madre, qué susto!

CIRI. ¿Será la señá Patro, que se le habrá olvidao algo?

BIBIA. (*Va a mirar.*) ¡Ellos, ellos!... ¡Son ellos!

NEME. (*Fuera.*) Bibiano...

BIBIA. ¡Vaaa!

CIRI. ¡Ellos tan pronto!

BIBIA. Váyase usté. ¡A escape, no la vean!... (*Cirila huye. Bibiano abre.*)

ESCENA XII

Nemesio, dicho, Asunción, Maravillas, Leoncio.

NEME. ¡Cómo has tardao en abrir, rediez!

BIBIA. Como no los esperaba a ustés tan pronto... (*Entran.*)

ASUN. Que no hemos encontrao localidades ni en la reventa.

BIBIA. No me choca. El domingo estuve yo en el gallinero y no sabía dónde poner... ni la gorra, de público q'había.

MARA. Ya, ya... Cuando le da a la gente por una función...

LEON. Pos ya iremos el domingo, si os parece.

NEME. Mañana encargo yo las butacas.

ASUN. Pues nada, nuestro gozo en un pozo..., ¡a la camita!

MARA. (*Llamando.*) ¡Cirila!... Voy a ver si han acabao de cenar los chicos, pa que recoja y acostarnos. (*Mutis puerta mostrador.*)

NEME. Esperarme un minuto, que voy ahí al café por "La Voz", que me s'ha olvidao y no me puedo acostar sin leerla.

LEON. Deje usté, que yo se la traigo...

NEME. No, hombre, si son veinte pasos. No echar el cierre. (*Vase. Sale Bibiano con él.*)

ASUN. (*Confidencial.*) ¡Querrás creer que me he alegrao que no hubiera localidades!

LEON. Ya te he visto la cara. No disimulas.

ASUN. Caa día puedo aguantar menos el verte al lao de esa niña que me estomaga de una manera...

LEON. Pocas son las aguas malas, como tú dices. Ya nos desquitaremos de tanta pamplina y tanto paripé. Tú apriétale que firme la hipoteca, Asunción, y el mes que viene, libres...

ASUN. Por mí no ha de quedar... Ahora, que tú ándate con tiento con Carballo, no vaya a decirte que juega por ti y te la dé.

LEON. ¡Le costaba la vida!

ASUN. ¡Calla; él! (*Aparece Nemesio y entra. Bibiano cierra.*)

NEME. Ya tengo el periódico.

BIBIA. (*Que entra con el palo de cerrar y le apunta a Leoncio como para enristrarlo.*) (¡Si no me valiera!)

LEON. ¡Ten cuidao, chico!...

ASUN. ¡Vas ciego!

NEME. Bueno, pues a recogernos.

LEON. Que ustés descansen.

ASUN. Hasta mañana. (*Vase puerta izquierda.*)

NEME. ¡Ah!, mañana que embotelléis ese vino que trajeron esta tarde. (*La sigue.*)

LEON. (*A Bibiano.*) Ya lo oyes. Ponte el despertador en las cinco.

BIBIA. L'avierto a usté que hace dos días que no me dispierta.

LEON. ¿Por qué?

BIBIA. Se conoce que no puede... Me suena, me suena..., y como si me sonara en voz baja. Debe ser cosa de la cuerda.

LEON. ¡O de tu sueño, porque eres un bestia, a Dios gracias!... Pos como no te espabiles, te levanto yo de una patá, que a mí sí que m'han dao cuerda.

BIBIA. (¡En el cuello debían dártela, ladrón!)

LEON. ¿Qué murmuras?

BIBIA. ¡Un cuplé!

LEON. ¡Caa día estás más cerril! (*Vase.*)

ESCENA XIII

Bibiano. Luego, *Maravillas.*

BIBIA. ¡Canalla!... ¡Morral!... ¡¡Traidor!!... (*Recoge unos sacos vacíos.*) Güeno, el día que ella sepa que este ladrón no la quiere, se va a morir del desgus-

to... y, sin embargo, yo..., yo no sé qué me pasa... dende que he sabido lo que he sabido, que feguándome que ella se pué morir del desgusto, yo..., que no se enteren de esto ni los sacos..., yo tengo una alegría que... ya sé que soy un canalla con alegrarme de su mal..., ¡¡pero tengo una alegría de que no la quiera!! (*Dice esto último casi llorando.*)

MARA. (*Sale puerta izquierda.*) Pero ¿todavía estás danzando?...

BIBIA. (*Emocionadísimo.*) ¡¡¡Ella!!! (*Alto.*) Es que iba a apagar y...

MARA. ¿Me he dejao por aquí mi bolso?

BIBIA. Ahí, en el mostrador, sí..., señora.

MARA. Es verdá. Creí que lo había perdido. (*Lo recoge.*) Oye: ¿con quién hablabas?

BIBIA. Con nadie.

MARA. Pues yo te he oído.

BIBIA. No; es que a veces, ¿sabe usté?..., cuando me quedo solo, hablo solo.

MARA. ¡Huy, qué raro! ¿Y de qué hablas cuando hablas solo?

BIBIA. Pues de nada..., sino que..., ¿sabe usté?, como por el día siempre me está insultando too el mundo y no le puedo contestar a nadie, pues por la noche, cuando me quedo solo, les contesto.

MARA. ¿Y qué les contestas?

BIBIA. Más vale que no se lo diga a usté... ¡No son cosas pa señoritas! (*Tiende los sacos en el suelo.*)

MARA. ¿Pero no bajas a dormir a la cueva?

BIBIA. Sí, señora; pero es que había cogido estos sacos pa dormir aquí arriba; porque abajo, en la cueva, hace una humedá, que el otro día me dió un dolor en el cuello, que me enseñaban un duro de soslayo y no podía volverme.

MARA. ¡Pobre chico!... Pero aquí estarás muy duro.

BIBIA. No; quiá, no, señora. No es que digamos que sea una blandura como pa dejarse caer de dos metros; pero pa como dormía en mi casa, un saco de garbanzos es un "cheslón".

MARA. ¿Vivías mal en tu casa?

BIBIA. ¡¡Huy!!... Me echaban a dormir con los cerdos,

cuando mejor; que en mi casa no me quería nadie más que mi madre; pero cuando se murió mi padre se volvió a casar con otro y tuvo dos hijos, y aquel hombre, pues no quería más que a los suyos y m'arreaba a mí; hasta que una mañana me dijo mi madre llorando al verme sangrar por las narices de una bofetá: "Vete, hijo mío; peor que aquí no estarás en ningún lao... Vete a hacerte hombre." Y yo, ¿qué iba a hacer?... Arreé carretera alante, limpiándome la sangre y las lágrimas y diciendo: "¡Hombre ya m'hará el tiempo; porque lo que es los demás, si me siguen atizando de esta forma!"...

MARA. ¡Pobre criatura, qué historia más triste!

BIBIA. Como la de muchos. Y llegué aquí, que me trajo el señor Acisclo, el sentador de la Cebá, primo de mi madre, pa que me armitieran por el plato y el lavao..., ¡y ya s'acordará usté lo que pasé los primeros días!... Cuando comía no cenaba..., y días que m'hacían quince pedidos y estaba muerto de cansancio, y como me echaban a dormir a la cueva y tenía miedo y frío, pues... ¡ni pegaba un ojo!

MARA. ¿Y quién te hacía eso?

BIBIA. Naa, el señor Leoncio, que... ¡Las noches que me he pasao llorando y diciendo: "Si mi madre me viese, lo que lloraría!..." Porque esto era peor que el pueblo, que allí, al menos, la tenía a ella que se dejaba de comer un mendrugo pa dármelo a mí... ¡Pero aquí, sin nadie!...

MARA. ¡Pero si no puedo creerlo!... ¿Es que aquí t'has acostao alguna noche sin cenar, Bibiano?

BIBIA. Sí, señora; unas pocas. El señor Leoncio, que el día que hacía alguna cosa mal, sin querer, pues me dejaba sin cenar..., porque decía que aquello era interés.

MARA. ¡Interés de que te murieses!

BIBIA. Por lo visto.

MARA. ¡Qué horror!... ¡Y cómo pasan estas cosas tan cerca de una y no las ve!

BIBIA. No me s'olvida una noche que no había cenao ni casi comido... Me acosté muerto de cansancio y

con un hambre que me se iba la cabeza..., ¡porque usté no sabe, señorita, el tormento de un chico que tiene hambre y se ve rodeado de comestibles!... ¡Total, que me dormí y tuve un sueño que fué una pesadilla espantosa!

MARA. ¿Qué soñaste?

BIBIA. Pues soñé que al verme tan hambriento, de repente, de entre un montón de jamones de Avilés, me s'aparece un ángel compadecido, con las alas muy blancas, aunque un poco manchadas de grasa, y se va á la estantería y coge una lata de sardinas y viene y me dice: "Bibiano, cómetela, que te l'has ganao!"... Y yo iba a cogerla; pero m'asusté viendo brillar en lo negro los ojos furiosos del señor Leoncio, y le digo: "No, deje usté; muchísimas gracias". Y el ángel, vuelta: "Que te las comas, que te l'has ganao". Y claro, como a mí me daba vergüenza decirle a un ángel que no me diese la lata, por fin lo cojo y le digo: "Pero ¿cómo me las voy a comer, si no tengo con qué abrirla?" Y en esto las sardinas que estaban dentro, que lo oyen, se les saltan las lágrimas, empiezan a hacer fuerza unas contra otras y a empujar y, por fin, ¡plurrum!, revienta la lata, se salen todas y vienen muy cariñosas y con un olorcito delicioso y van y me dicen: "Anda, Bibiano, hínchate, que no tenemos espinas". Y van y se me meten por la boca...; pero no hacían más que metérseme por la boca y salírseme por no sé dónde. Creo que me daban la vuelta por una oreja, y otra vez a meterse y otra vez a salirse..., hasta que yo, cansao de aquella burla, voy de repente y digo: "Pues estas tres, pa mí". Y cerré la boca tan de prisa, que me mordí la lengua con los dientes y pegué un ¡ay!..., que me desperté del dolor... con la cabeza metida en un barril de arenques.

MARA. ¡Vaya un sueño estrafalario!... Pero, en fin, no tengas cuidao, que ya no volverás a pasar hambre, te lo prometo.

BIBIA. Dios se lo pague a usté, señorita.

MARA. Y yo me cuidaré de que te pongan una cama, sea

donde sea, pa que duermas como es debido. Y no t'apures, ni llores por nada, que ya verás cómo un día irá Dios y s'acordará de ti y lograrás todo lo bueno que quieras; que no van a haber hecho lo malo para ti solo... ¡Ya verás!

BIBIA. (*Muy conmovido.*) No, si yo, después de oírla a usté con esa voz de ángel, me se cae encima un terraplén y le doy las gracias... ¡Que usté es un ángel, señorita!

MARA. No, hombre...

BIBIA. ¡Sí, señora; un ángel!... (*Se arrodilla.*)

MARA. ¿Pero por qué te arrodillas?...

BIBIA. Por naa..., pa coger estos sacos que...

MARA. Tú ten fe siempre, sé bueno, trabaja y ya verás...

BIBIA. ¡Anda, fe, ya lo creo!.... ¡Yo tengo una fe! Mi madre me puso esta medalla cuando me fuí de mi casa y me dijo: "No la pierdas..." ¡Y no la he perdido!... ¡Místela!... ¡Yo tengo una fe!

MARA. ¿A ver qué medalla?... ¡Es muy bonita!

BIBIA. ¿Quié usté que me la quite?

MARA. No; la veo muy bien. Es de la Virgen de la Soledad.

BIBIA. Mi madre, la pobre, que como cuando me fuí por el mundo me fuí tan solo, pues... (*La mira.*); pero ahora ya me parece que no estoy tan solo. (*Se limpia las lágrimas.*)

MARA. ¿Por qué lloras?... ¿T'acuerdas de tu madre?

BIBIA. ¡De mi madre... y de usté!

MARA. Bueno, pues hala, que te estoy entreteniendo demasiao: a rezar y a dormir, que ya procuraré yo que vayas mejorando y no se metan contigo... ¡Ah!, pero me tienes que prometer no tenerle hincha al señor Leoncio, que es bueno.

BIBIA. (*Con ira.*) ¿Bueno?... Bueno, sí, señora. Pero yo, por mi parte, quiero decirla a usté que si algún día le pasara a usté algo malo en este mundo... que no la pasará..., aunque la pué pasar, porque las cosas... ¡U si alguno la hiciese a usté tanto así de daño, a ése!..., ¡a ése!..., ¿vé usté esta cuchilla? (*La coge del mostrador.*), pos a ése lo mataba yo.

MARA. (*Riendo.*) ¡Ay, por Dios, no te pongas negro, hom-

bre!... Ni gracias a Dios me va a pasar nada, ni tendrás que matar a ninguno, ya verás.

BIBIA. Bueno; pero en caso de que hiciese falta, yo...

MARA. Nada, hombre, nada...

BIBIA. Es que en la vida too pué pasar, señorita, y yo... (*Amenazador.*)

MARA. ¡Qué manía!... ¡No t'apures, hombre!... (*Riendo.*) Pero si llega el caso, ya te avisaré. Y ahora, anda a lo que te he dicho, a rezar y a dormir. Hasta mañana, Bibiano.

BIBIA. ¡Adiós, señorita!...

MARA. Es bueno y leal este chico. (*Vase izquierda.*)

BIBIA. ¡Aaah! ¡Cuán descuidada está de la traición que vive a su lao! ¡Pero aquí estoy yo!... ¡Yo, que velaré por ti!... ¡Que velaré sin descanso!... (*Apaga la luz de la tienda y enciede una vela que tiene metida en un bote. Se quita la blusa y las alpargatas.*) ¡Y ahora, a dormir! ¡A dormir feliz!... ¡Sé que no la quiere nadie más que yo!... ¡¡Qué alegría tengo!! ¡Me ha dicho que se cuidará de mí!... ¡¡Ella!! ¡Pues con eso y con estos cuatro sacos de azúcar!... (*Los extiende.*) ¡Esta noche sí que voy a tener un sueño dulce! (*Se tumba.*) ¡Ah, que m'ha dicho que rece! (*Se arrodilla y empieza a persignarse.*) Por la señal de la Santa Cruz..., ¿dónde sigue?... (*Como recordando.*) Por la señal de la Santa Cruz..., ¿dónde sigue?... ¡Ah, sí! De nuestros enemigos líbranos... No; de sus enemigos, líbrala, Señor Dios Nuestro..., en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén. (*Se acuesta, apaga la vela y se tapa con un saco.*)

TELÓN

ACTO SEGUNDO

La misma decoración del primer acto. La tienda está cerrada y en una semioscuridad. Es un domingo por la tarde.

ESCENA I

Sisinio, vestido de domingo.

SISIN. (*Ensaya unos pasos de charlestón, ridículamente bailado. Tararea mientras baila.*) Charlestón, charlestón, es el baile que Charlot bailó en Bostón... Charlestón, charlestón, que es el baile que Charlot bailó en Bostón... (*Hablado.*) Bueno, bailo el charlestón con una perfección, como pa que me la peliculicen. Dos pares de alpargatas con "filis" me ha costado el perfeccionarme. Como esta tarde tenga salida mi novia, que no tengo la seguridad de que la tenga, aunque m'alegraría de que la tuviese, como me llamo Sisinio que de que entremos en la Bombilla Dancingggg... (m'apoyo en la "ge" porque me gusta pronunciar bien las palabras extranjeras), el caos de éxito..., ¡porque hay que ver a mi novia bailando el charlestón! ¡Claro, como es doncella y tiene costumbre de dar cera, se lo encuentra hecho! Es una chica muy mona. ¿Tendrá salida? (*Suenan dos golpes en la puerta de la tienda.*) La tiene. Ahí está. (*Llamando por la mirilla de la puerta.*) Emerenciana...

VOZ. Servidor.

SISIN. Ahí está... un señor que no conozco... (*Alto.*) ¿Qué desea usted, caballero?

VOZ. A ver si podían ustedes despacharme un frasco de caldo Maggi.

SISIN. (*Aparte.*) ¡Miá que caldo a estas horas! (*Alto.*) ¡Hombre, vaya usté y que le pongan un puchero!

VOZ. ¡No es pa enfadarse, mi amigo!

SISIN. ¡No ha de ser, hombre!... ¿Cómo le voy a usté a despachar en domingo, cuando nos lo tienen pro-

hibido por Real decreto de la ley del Trabajo, que no nos deja trabajar?

VOZ. ¿Y dónde me despacharían a mí un poco de caldo que m'hace falta?

SISIN. Como no vaya usté a un Sanatorio, no sé.

VOZ. ¡Hombre, haga usted el favor de despacharme!

SISIN. (*Cierra la mirilla, enfadado.*) Bueno, pues váyase usté a paseo... ¡Más despachao!... En seguidita "infringo"... ¿Se dice "infringo" o "infringio"? Bueno, como se diga... En seguidita despacho yo a nadie un domingo por la tarde, con el rigor que tiene el Sindicato gremial de la alimentación y con lo que me cuesta ponerme los guantes, que na más que pa meterme el anular, me paso media hora como el que le saca punta a un Fáber... (*Llaman a la puerta.*) Ahora sí que es ella. (*Abre la mirilla.*) ¡Emerenciana!... ¿Eres tú?...

ESCENA II

Sisinio y *Emerenciana.*

EMER. (*Fuera.*) Sí, Sisi.

SISIN. ¡Salada!

EMER. Abre, Sisi.

SISIN. ¡Espérate, que te voy a levantar el cierro! ¡Entra, cierro mío..., digo cielo mío! (*Abre y entra. Se restablece toda la luz en la tienda, y queda ya durante el acto.*)

EMER. ¿He tardao?

SISIN. Poco. ¡Rediez, cómo vienes de elegancia!

EMER. Estreno traje. Hechura sastre, color "veis". ¿Te gusta?

SISIN.. Mucho; pero pa ser "veis", la falda me se hace un poco larga.

EMER. Es que si me la hago más corta, me siento y "veis" demasiao.

SISIN. ¡Estás en todo, Eme de mi vida!

EMER. Oye, tú, rico: por lo que más quieras, no me llames "Eme".

SISIN. Mujer, te llamo Eme como abreviativo.
EMER. Sí, pero no quiero; que luego m'hacen chistes los de la frutería.
SISIN. No hagas caso. Mándalos al abreviativo.
EMER. Oye, Sisi, y además del traje, ¿qué otra cosa me notas?
SISIN. (*Echándola el brazo por la cintura.*) Que vienes hecha un brazo de mar.
EMER. (*Quitándole el brazo.*) Bueno, dejando el brazo a un lao, ¿qué más me notas?
SISIN. No caigo.
EMER. ¡Que me he dejao melena, tonto! (*Se vuelve y la enseña.*)
SISIN. ¡Ay, es verdá!... Oye, qué bien te pega lo "gárson".
EMER. Pues m'ha regañao la señora; pero no la he hecho caso y encima la he dicho que me voy a hacer la permanente.
SISIN. ¿Y qué t'ha contestao?
EMER. Que me voy a hacer la permanente en mi casa, porque en la suya, con cinco minutos que permanezca pa coger la ropa y marcharme, que me sobra.
SISIN. ¡Qué tía!
EMER. ¡Figúrate! ¡La gamberra ésa, asustarse ahora, cuando ella hace treinta y cinco años que está engañando al marido con un señor que no sé lo que es!
SISIN. Será anticuario; ¡porque treinta y cinco años!...
EMER. Es uno que está en un museo.
SISIN. Lo que yo te decía. Pero tú no hagas caso. Y ahora echa pa alante, que vamos a charlestonearnos en en el Bombilla Dancinggg.
EMER. Oye, ¿qué haces?
SISIN. Que m''ap'oyo en la "ge".
EMER. Pues no t'apoyes, que cada vez que vamos y t'apoyas, te mandan a hacer gárgaras.
SISIN. ¡Que son unos guasas! (*Abre el cierro.*)
EMER. Acuérdate el domingo pasao, que na más que dijiste: "Dos billetes pal Dancinggg"..., te dieron los dos billetes y una pastilla de clorato. (*Vanse y echan el cierro.*)

ESCENA III

Asunción, Leoncio y *Lauro,* primera izquierda.

LAUR. (*Vestido con traje de fiesta. Sale de puntillas, mira con gran atención a todas partes, se vuelve, levanta la cortina y dice*:) Nadie. Pasen sin miedo. (*Hablan todos en voz muy baja y permanecen en la escena en actitud cautelosa.*)

LEON. ¿Y tú estás seguro de lo que dices, Lauro?

LAUR. Como si lo hubiá usté visto con sus propias niñas, señor Leoncio.

ASUN. ¿Ves cómo yo tenía razón?

LAUR. Sí, señora, que la tenía usté, señora Asunción.

LEON. Júrame, Lauro, que me dices la verdá.

LAUR. Pos ya lo creo que sí, señor, que se la digo a usté, señor Leoncio.

LEON. Que esto nuestro tú solo lo sabes, y si nos traicionas, te juegas la vida.

LAUR. ¡Amos, qué cosas! Antes me mate Dios que venderlos a ustedes.

LEON. Pues no lo perderás.

LAUR. ¡Ni hablar de eso!... Que yo no lo hago por interés. A mí, el día que sea, me hacen ustés encargao, me dan un tanto por ciento de lo que se expenda, me aumentan ustés el sueldo... y too lo demás desinteresadamente; que un servidor no soy como otros... ¡Ah, y una paga de aguinaldo!

LEON. Bueno; pero sigue en lo que decías.

LAUR. Pues naa, que al Bibiano ése debían ustés haberlo aliviao hace rato, señor Leoncio.

LEON. Yo, por no llamar la atención...

ASUN. ¡Qué atención ni qué cuentos!... Tié razón Lauro. Te lo vengo diciendo. En ciertos casos de la vida, dudar es jugárselo todo.

LAUR. La fija; porque yo no sé qué se trae ese mendrugo, que ya lo he cogío dos veces dentro del cuarto de la señorita Maravillas, cuando ella no está en casa, poniendo el retrato de usté de cara a la paré y con un ajo colgao del marco.

LEON. ¿Un ajo?... ¡Qué ladrón!

ASUN. Y luego, se necesita ser ciego pa no ver que ese chico ha cambiao en todo, Leoncio... ¡Y eso es algo!

LAUR. En todo, sí, señora, señora Asunción. Ahora se saca la raya a cordel, se da tocino rancio en el bigote y s'ha comprao un traje de treinta y cinco pesetas, con trabilla y achanchullao.

ASUN. Sí; pero yo no me refería a eso; yo iba a que hace las cosas mejor y se aplica a su trabajo y ya no se le coge en ninguna pifia.

LAUR. ¿Y ha visto usté cómo ha aprendido a pesar?

LEON. ¡Toma, como que me dijo el otro día la señá Fausta, la del litógrafo, que l'había pesao un cuarto de kilo de sopa de letras con tanta merma, que cuando se sentaron a comer le dijo el marido que aquello no era sopa, que era un plato de caldo con sus iniciales!

LAUR. Y habrá usté observao que antes le daba usté un porrazo y se revolvía como un gallito.

LEON. Sí..., y ahora me echa una mirada extraña, baja la cabeza como un cazurro y s'aguanta... Y no creas que no m'ha preocupao a mí esta mansedumbre.

ASUN. Pues no te digo naa de la Cirila, la criadita... Dos veces la he visto entrar como de taparuja en caa la señá Patro, que no puede vivir de lo que me odia... Y tanto el Bibiano como la criá, me miran así, sonriendo de un modo solapao, como mira el gato a un ratón que no se le pué escapar. T'aseguro que me dan miedo. U saben algo u están a la husma.

LAUR. Echelos usté, señor Leoncio.

LEON. ¡Esta noche no duerme ninguno de los dos en casa, por éstas!

LAUR. Esa es la fija.

ASUN. Y ahora, tú, a rondar por caa la señá Patro, que las vesitas a esa tía es lo que más me inquieta. Si alguno de los dos se acerca allí, me haces una seña desde la esquina, que yo estaré en el balcón.

LAUR. Allá voy.

LEON. Y mucha lealtad, Lauro.

LAUR. ¡Amos, qué cosas!... ¡A mí me matan y no me sacan una palabra del cuerpo!... Estén ustés tranquilos. Y too desinteresadamente. Con que me den ustedes un tanto por ciento, tres pagas..., cuatro sueldos..., dos...

LEON. (*Empujándolo.*) Bueno, bueno... (*Lo echa y cierra.*) ¡No se harta de pedir este... desinteresao!

ESCENA IV

Asunción y *Leoncio.*

ASUN. Y esta misma tarde, Leoncio, vete por Carballo. A Nemesio ya lo tengo convencido..., ya lo has visto.

LEON. Sí; pero Maravillas...

ASUN. Déjala a esa tonta... ¡Qué va a hacer, sino transigir!...

LEON. Pues tiés razón; las cosas, antes y con antes. Si no se le pué poner a la hipoteca la fecha de hoy, porque es domingo, se le pone la de mañana; pero se firma esta tarde.

ASUN. Y eso llevamos adelantao..., porque si no nos damos prisa, yo no sé qué me temo...

LEON. Nada, mujer; eso, no. Aprensiones tuyas.

ASUN. ¡Yo te confieso que tengo una inquietú...!

LEON. Y yo, que si no fuera por lo que te quiero, yo no sirvo pa este no vivir.

ASUN. Oye, pero ahora, a lo último, no vayas a achicarte ni te eches pa atrás.

LEON. Yo, cuando quiero a una mujer como te quiero a ti, no reparo en naa. Se llega adonde se haya de llegar, y naa más.

ASUN. A la felicidá, que es adonde quiero llevarte. ¡Y pierdo la vida u te llevo! (*Le abraza.*)

LEON. Pues alante. Suelta, no vengan. (*Se separan.*)

ASUN. Y en lo que hemos quedao, Leoncio; sin contemplaciones: ese chico, a la calle.

LEON. Esta noche no duerme en casa. ¡Por éstas! (*Cada uno sale por una puerta.*)

ESCENA V

Bibiano y *Cirila*. Los dos en traje de domingo, aparecen por la cueva.

BIBIA. ¡Pues por éstas, que si yo no duermo aquí, otros no roncarán! (*Salen y cierran.*)

CIRI. (*En voz muy baja.*) ¿Ha oído usté a esos traidores?

BIBIA. ¡Sí, señora; todo!

CIRI. Las últimas palabras han sido...

BIBIA. Han sido como pa buscarme una casa de huéspedes.

CIRI. (*Imitando a Leoncio.*) ¡Esta noche no duerme aquí!... ¡Canalla!

BIBIA. ¡Chits..., más bajo, por Dios!

CIRI. Sí; que no nos sienta ni la tierra.

BIBIA. ¿Usté sabe hablar por el abecedario de los mudos?

CIRI. Yo, no, señor.

BIBIA. ¡Qué lástima! Porque si lo supiese usté, nos entenderíamos muy bien.

CIRI. ¿Usté lo sabe?

BIBIA. No, señora; pero si usté lo supiese me lo podía enseñar y podíamos hasta armar un escándalo en silencio. ¡Porque en esta casa ya todo me da miedo, Cerila!

CIRI. Y a mí.

BIBIA. Usté está espiada.

CIRI. (*Asustada, se mira.*) ¿Dónde?...

BIBIA. Digo vigilada, y yo, es... piao. Aquí todo me es traidor, desde el canalla de Lauro hasta el arenque que me cené anoche, que me sentó como un tiro.

CIRI. Es que no debió usté haber bebido luego tanta agua.

BIBIA. ¡Pero cómo me iba yo a fegurar que a un pescao le molestase el agua!...

CIRI. Bueno; pero dejemos eso, y a lo nuestro. (*Le coge de la mano.*) Bibiano...

BIBIA. Cerila...

CIRI. Como usté ha oído, ha llegao el momento solemne.

BIBIA. Sí, señora.

CIRI. Esta tarde van a ir por Carballo... ¡Van a firmar la escritura!

BIBIA. Sí, señora.

CIRI. Mientras yo se lo aviso a la señá Patro, como nos lo tiene mandao, ¿usté tendrá valor, si llegase la ocasión, pa acusar al señor Leoncio?

BIBIA. (*Vacilante y tembloroso.*) Sí, se... Sí, se... Sí, señora... Ahora, que yo qui, qui..., yo quisiera antes de po, po..., de ponerme cara a cara con ese tío, que es tan..., que es tan bruto, que usté me hiciese un gran favor, Cerila, que yo le agradecería toda mi vida.

CIRI. ¿Cuálo?

BIBIA. Que tuviese usté la bondad de darme un estacazo en la cabeza...

CIRI. ¡Pero...!

BIBIA. No he acabao...

CIRI. No; si le doy a usté el estacazo, ha acabao usté, porque yo tengo muchísima fuerza.

BIBIA. (*Suplicante.*) No le hace, Cerila; se lo pido por su madre. ¡Pégueme usté el estacazo!

CIRI. Pero ¿con qué ojeto?

BIBIA. Con una estaca, porque con otro ojeto no sería estacazo. ¡Ande usté!... ¡Aquí, en la nuca, que es un buen sitio!

CIRI. ¡Amos, no sea usté loco!

BIBIA. Bueno, y si no le gusta a usté eso, otra cosa. Hágame usté el osequio de irse detrás del mostrador y tirarme la pesa de a kilo, procurando darme en este ojo.

CIRI. Bueno; pero ¿qué interés tiene usté en ir a la Casa de Socorro?

BIBIA. Nenguno. Si no es eso; si lo que yo quiero es entrenarme en esquivar golpes y ver si me resultan los trucos que tengo pensaos pa cuando ese tío m'acometa.

CIRI. ¿Qué trucos?

BIBIA. Pues que me he metío debajo del flexible una goma de balón a medio inflar (*La enseña.*), y como tiene

aire y s'ha quedao numática, quiero ver si rebotan los estacazos..., y aquí, en el pecho, me he puesto una bandeja pequeña, por si me tira una puñalá, que no me...

CIRI. ¡Amos, por Dios, Bibiano, usté no es un hombre!

BIBIA. ¿Que no soy?...

CIRI. Usté es un chico cobarde y medroso.

BIBIA. ¿Yo?...

CIRI. ¿Usté no m'ha dicho a mí que quiere a la señorita Maravillas tanto como a su madre?

BIBIA. Sí, señora.

CIRI. ¿Y que se jugaría la vida por ella?

BIBIA. Sí, señora.

CIRI. (*Con energía.*) Pues entonces, tire usté esas tontunas y cara a cara y pecho a pecho, diga usté la verdá, cuando llegue el caso, con toa la valentía del mundo; que el que dice la verdá pa hacer un bien a los que quiere, alante con ella, y si lo matan, que lo maten. Le están a usté pegando sólo por el gusto de martirizarlo y s'aguanta usté, y el día que va usté a salvar a unos inocentes ¿les tié usté miedo a los golpes?... ¡Pues no, señor! La verdá a gritos y venga lo que venga, y si tié usté miedo, yo, que soy una pobre chica que no tengo un mal trastazo, me quedaré aquí pa decirla. ¡Eso es!

BIBIA. (*Conmovido.*) No, Cerila, no... Tié usté razón. Me quedaré yo, sí, señora; ¡aunque me maten!, proclamando que al lao de usté la señá Agustina de Zaragoza era un gorgojo. ¡Déjeme usté que la abrace! (*La abraza conmovido. Aparece Maravillas en la puerta primera izquierda, y queda observando en silencio.*) ¡Qué chica más valiente!

CIRI. (*Rechazándolo.*) ¡Por Dios, Bibiano, que no es pa tanto!

BIBIA. ¡Sí, señora, que usté me da bríos!... Que pa decir lo que haga falta no sólo tiro yo balones y bandejas, sino que tiro hasta la americana... (*Se la quita.*), y soy capaz de quedarme en camiseta, ¡pa que vean que no tengo miedo! ¡Y si quiere usté más, me quito más! (*Disponiéndose a quitarse el chaleco.*)

ESCENA VI

Dichos y *Maravillas.*

MARA. (*Asombrada.*) ¿Pero qué hacen ustedes?

CIRI. (*Aterrada.*) ¡Huy, la señorita!

BIBIA. ¡¡Mi madre!!... (*Poniéndose la chaqueta de prisa.*) (¿Qué se pensará?)

MARA. ¿Pero qué estaban ustedes haciendo?

BIBIA. (*Sin saber qué decir.*) Pues una cosa zaragozana, que...

MARA. Pero oye, ¿es que las cosas zaragozanas se hacen en mangas de camisa?

CIRI. Por Dios, señorita; no vaya usté a pensarse...

BIBIA. Señorita, por Dios, que esto que usté ha visto ha sido en un razto...

MARA. Bueno, pero estos raztos se tienen detrás de una cortina.

BIBIA. ¡Ay, por Dios, no se figure usté na malo, que yo soy un chico honrao!

CIRI. ¡Y yo una chica lo mismo!

MARA. ¡Pero no apurarse!... ¡Además, que quererse no es un delito!

CIRI. ¡Cómo quererse; pero si yo no lo quiero a éste, si estoy pa hacerle caso a un tal Paulino!

MARA. Pues hazme caso a mí y vete de paseo con éste, que hacéis muy buena pareja.

BIBIA. No, por Dios, que no hacemos nada, señorita; que ese Paulino que dice es el chico de la pescadería, un amigo mío, que es sordo, y yo sentiría que esto llegara a sus oídos.

MARA. No te apures, que no sé hablar por señas; pero vamos, que dentro de la casa no me hagáis escenitas de éstas. Ya que vais de paseo, no tener prisa, que estas expansiones son pa la Bombilla; es decir, pa la Bombilla cuando se haya fundido. Pero lo dicho, que hacéis muy buena pareja y vais muy guapos. (*A Bibiano.*) Ven aquí, hombre, que te arregle el sombrero, que te estás elegantizando... Te voy a hacer un bollo aquí y otro aquí que te van a hacer

mucha gracia. (*Lo hace.*) Y ven que te arregle esa corbata; y el chaleco estirao, y pon los hombros pa atrás y la cabeza ladeada con picardía. ¡Así!... (*Bibiano se deja hacer y al fin se queda embelesado.*) ¿Verdá que es otro?

CIRI. Sí, señora; es otro... ¡pero tampoco me gusta!... ¡Porque yo!...

MARA. ¡Anda, embustera!... (*Vase por la izquierda.*)

ESCENA VII

Cirila y Bibiano.

CIRI. ¡Anda, y no se convence!... ¡Dios mío, pensarse que yo!... Porque, vamos, si este chico fuera como los otros dependientes, que caa vez que me encuentran en un pasillo se enteran de si he ganao un kilo u si he perdido medio; pero éste, que no s'ha puesto aún al corriente en el peso de nadie... ¿Ha visto usté, Bibiano?... (*Bibiano sigue petrificado en la misma postura que le dejó Maravillas y sin contestar.*) Pero ¿qué hace usté?... ¡Muévase usté, que ya se ha ido!... ¡Pero Bibiano!... ¡Ay, que a este chico le ha dao un paralís!... (*Lo zarandea.*) ¡Bibiano!...

BIBIA. ¡No me menee usté, por su madre, que es la postura en que ella m'ha colocao!

CIRI. Bueno, pero...

BIBIA. ¡No me menee usted, que por lo visto es como más le gusto!... ¡Y me voy a estar así quince días!

CIRI. ¿Quince días?... ¡Se va a morir de hambre!

BIBIA. ¿No m'ha hecho dos bollos en el sombrero?... Pues malimentaré con ellos. No me menee usté, que es como más le gusto.

CIRI. Bueno; pero usté se olvida que hace falta prepararnos y yo me tengo que ir a avisar a la señá Patro.

BIBIA. ¡Sí, es verdá! Si no fuera por eso, la Cibeles iba a ser una periática compará conmigo. Usté vaya a avisar a la señá Patro, que yo tengo que esconderme en el sótano hasta que venga ese creminal.

CIRI. Por eso, no perdamos tiempo.

BIBIA. Y dígala usté a la señá Patro que si ve la puerta a media vara del suelo, que pué entrar sin miedo a darme sus istruciones; pero que si no, que no.

CIRI. ¡Bueno, mucho ánimo, Bibiano!

BIBIA. ¡Adiós, Cerila; y si no nos volvemos a ver más en este mundo, pídale usté a Dios por mí!

CIRI. Adiós. (*Se abrazan.*)

BIBIA. ¡Adiós, y a su Santísima Madre, que también le tengo mucha devoción!...

CIRI. ¡Adiós! (*Vase llorando.*)

BIBIA. ¡Y a su Santísima Madre!... (*El a la cueva.*)

ESCENA VIII

Maravillas y *Leoncio,* en actitud de despedirse por la primera izquierda.

MARA. Bueno, hasta luego.

LEON. ¡Pero mujer, no te pongas así!

MARA. ¡Pero cómo voy a ponerme, si veo que esto pué ser la ruina de mi casa, Leoncio!

LEON. ¡No desageras tú ni nada!

MARA. ¡A ver!

LEON. Eso no sería posible ni aunque viniesen las cosas de mal en peor.

MARA. No me envenenes, que por algo tengo yo este pesar y esta inquietú que tengo, ya lo sabes.

LEON. Porque las mujeres no entendéis de comercio.

MARA. No me convences, que por algo tengo yo este pe- entendemos de too lo que pué ser bueno o malo pa las personas que una quiere; y a mi padre, desde hace algún tiempo—yo sé desde cuándo—le amenaza la ruina.

LEON. (*Riendo.*) ¿Naa menos?

MARA. Na menos, bien lo sabes tú.

LEON. Yo, lo que sé, y te lo he repetido cincuenta veces, es que esto de ahora no tié la importancia que tú le das, y es cosa corriente en los negocios comerciales; que se firman letras que no se puen pagar, y pa evitar el protesto, que es el descrédito, se pide

dinero, se hipoteca la tienda, se sale del atranco, se rehace uno, y a vivir.

MARA. ¡Se rehace uno!... ¡Qué fácil es decirlo!

LEON. Ni más ni mangas, tontona. El abecé de toos los días en estos asuntos. De forma, que no le quites a tu padre la idea, si no quiés llevarlo a una vergüenza.

MARA. ¿A una vergüenza, yo, a mi padre?... Mira, Leoncio, no quiero en el mundo a nadie más que à él... ¡a él y a ti! A mi padre, ciertas cosas no tengo valor para decírselas; pero a ti, a ti sí..., a ti voy à abrirte mi corazón, que tengo aquí dentro clavá una espina que no me deja sosegar.

LEON. Di lo que quieras, pero tranquilízate.

MARA. Desde que murió mi madre... y hace ya algunos años, en esta casa, tú lo sabes, no se han sacao los pies de la manta. No ha habido riquezas, pero no ha habido apuros; pero llegó la señá Asunción, y al poco tiempo, yo no sé cómo, empezamos con las letras y con los agobios y con las trampas. Y por eso, Leoncio, tengo yo metío en el alma—a ti te lo confieso—que la señá Asunción no quiere a mi padre.

LEON. ¡Mujer, no digas eso!

MARA. No lo quiere. Ni ha tenío interés por la tienda, ni por la casa, ni por nosotros; y ella ve que esto se desmorona y tan tranquila...

LEON. ¡Mujer!...

MARA. Y naa más. Yo soy clarita como el agua. ¿Que si ella tiene interés, por qué no arrima el hombro y se casa con mi padre, que tantas veces se lo tiene dicho?... Porque entonces, cuando ella tenga aquí su casa, su verdadera casa, y su vida, ¡toda su vida!, entonces tendré yo fe en sus consejos, cuando le diga que firme letras y escrituras... Pero ella quiere estar aquí con un pie fuera, que bien lo veo, y el día que esto se venga abajo, pegar un salto y a la calle... ¡y ahí queda eso!... ¡Que ésta es la verdá!

LEON. ¡No, criatura, qué va a ser ésa!...

MARA. ¡Esta es la verdá! Como nos tenemos que morir, que tan bien como yo lo sabes tú.

LEON. Mujer, yo... ésas son cosas que a mí no m'atañen. A más, que tu padre es mayor de edá y nunca s'ha dejao aconsejar. Pero, en fin, too eso es harina de otro costal. El hecho d'ahora es que u se recogen antes de ocho días las letras o está perdido. Pues que firme hoy la hipoteca y tenemos dos meses u tres de respiro y ya se verá.

MARA. ¿Pero nos ayudarás tú a salir de este atranco?

LEON. Yo te lo prometo, chiquilla; y no seas agorera ni pesimista, que too se ha de componer y seremos felices.

MARA. ¿Lo crees de veras?

LEON. Amos, nena, ya lo verás... y con éstas y las otras, ya hace la mar de días que no te he dao un beso.

MARA. ¡Amos, no seas loco!

LEON. ¡Negraza! (*Se lo da.*)

ESCENA IX

Dichos y *Asunción,* por la segunda puerta izquierda. Luego *Nemesio.*

ASUN. (*Que los sorprende. Con mala cara.*) De salú sirva.

MARA. ¡¡Ay!!

LEON. ¡¡Ella!! (*Contrariado.*)

ASUN. ¿Te has asustao?

MARA. Yo no m'asusto de naa de lo que hago con el corazón.

LEON. Pero vamos, se ha presentao usté tan de súpito...

ASUN. ¡Pues diga usté que l'hagan tila! (*Aparte.*) (Esa niña tié menos vergüenza que un fardo, y tú... ninguna.)

LEON. (*Aparte también.*) (Calla y aguanta.)

NEME. (*Saliendo. A Leoncio.*) ¿Pero toavía estás aquí?

LEON. Convenciendo a su hija de usté.

ASUN. (*Con sorna.*) Y animándola.

NEME. ¿Pero de qué?

LEON. ¡Pues no sé; que se le figura, lo menos, que se nos va a venir la tienda abajo!

NEME. Mira, hija; no insistas ni me atormentes. Ya te lo he dicho antes. Más pesar tengo yo que tú con lo que pasa; pero las circunstancias obligan, que si te pones a ver, nadie tiene la culpa de lo que ocurre. ¿Y qué voy a hacer sino mirar de salvarme en el punto y hora en que las cosas están como están?...

ASUN. ¡Natural, señor!... ¿Qué va a hacer tu padre, si las cosas han llegao a lo que han llegao?

MARA. Es que si las cosas no se las hiciera que llegasen, no llegarían, que bien lo sabe usté.

ASUN. ¡No me irás a decir que las he hecho yo a punto de ganchillo, hija, porque sería lo único que me faltara!

MARA. Yo no sé lo que le faltará a usté; pero lo que nos falta a mi padre y a mí, es que se haga usté de esta casa, para que lo que pase en ella tenga usté que sufrirlo como nosotros. Y entonces...

ASUN. Mira, niña, ese desplante...

NEME. Bueno, bueno, por Dios; sobre lo que uno tiene, no aumentarlo con discusiones y enfados.

ASUN. Tiés razón... Más vale... porque si una... ¡Maldita sea!.... (*Vase primera izquierda.*)

NEME. ¿Y tú no ves, hija, que con hablar de más nada se remedia?

MARA. Ni con hablar de menos, que si se hubiese hablao a tiempo...

NEME. Bueno, Leoncio, anda a buscar a Carballo; yo quedo preparando los libros por si quiere examinarlos, y aprovechemos que hoy es domingo y estamos solos, y despachemos este asunto, que me tiene sin sueño y sin alegría.

LEON. Voy por ese hombre. No tardaremos. (*Vase a la calle.*)

ESCENA X

Maravillas y *Nemesio.*

NEME. ¡Y por Dios, hija, no me agobies más!

MARA. ¿De qué le agobio yo a usté, padre?

NEME. Que la has tomao con la pobre Asunción, no lo niegues

MARA. ¿Yo?...

NEME. (*Severamente.*) ¡Tú... que no hablas que no sea pa herirla u ofenderla!

MARA. ¡No es justo lo que usté me dice, padre! (*Llorosa.*)

NEME. (*Cada vez más severo.*) ¿No ha de serlo? Sí, la tienes tomada con ella... y al fin ella, nos quiere... ¡¡Nos quiere!! ¿Y qué va a querer ella, más que el bien de esta casa, si al cabo, nuestros intereses son los suyos?...

MARA. ¿Y yo qué he dicho, sino que...?

NEME. (*Interrumpiéndola.*) No batalles más... que bien lo veo, y no de ahora, que la tienes unos celos y un rencor...

MARA. ¿Yo celos?...

NEME. (*Ya con más dulzura.*) ¡Si ella no me quita tu cariño!... Si ella no tiene la culpa de lo que pasa... Si ella es buena y me quiere... No seas injusta, no la ofendas más, dame tu palabra...

MARA. ¡Padre!...

NEME. ¡Yo quisiera que la quisieras, porque yo la quiero!... ¡Siquiera por eso!... ¡Quiérela, hija mía, quiérela como a una madre!

MARA. (*Vivamente.*) ¡Como a una madre! ¿Usté sabe lo que dice? Como a una madre no se pué querer nada. Nada más que a un padre, cuando la madre se ha perdido. Yo he juntao en usté los dos cariños... Usté quiere que la quiera como a una madre... Bueno; pero dígala usté a ella que me quiera a mí como a una hija.

NEME. ¡Pero empieza tú!

MARA. No, padre, eso no; que empiece ella; que las madres son las que empiezan a querer, que ya quieren al hijo antes de conocerlo. (*Vase primera izquierda llorando.*)

NEME. (*Por Maravillas. Con dolor.*) Es buena, buena... pero recelosa; muy suya. ¡Qué chiquilla ésta!... (*Va al escritorio.*) Cogeré los libros para repasarlos y poderle manifestar a Carballo lo que quiera.

(*Los coge.*) Los veré arriba, que hay más luz. (*Vase primera izquierda.*)

ESCENA XI

Bibiano, de la cueva.

BIBIA. Bueno. ¡He pasao un susto!... Creí que se quedaban aquí. Menos mal que s'han ido. Y mientras el señor Neme desamina los libros, voy a dejar la puerta a media vara del suelo, que es la señal pa que entre la señá Patro, que estará al acecho. (*Arregla la puerta como dice.*) Porque yo necesito que esa señora me diga lo que tengo que hacer en el caso de que el señor Leoncio me mate de un golpe..., porque si no me mata, yo ya sé lo que tengo de hacer..., echar a correr. ¡Güeno, y es que estas cosas son mu grandes pa un chico!... ¡Porque yo no es que tenga miedo, no!... ¡Es terror! ¡Estoy atemorizao!... Ahora mismo, estaba en la cueva a oscuras y oía las pisás de arriba y el rumor de las voces, así, too confuso, y me parecía... (*Sale el señor Nemesio, de puntillas, hace un gesto de extrañeza al verlo y se le acerca.*) que me iban a coger del pescuezo y me...

NEME. (*Poniéndole la mano en el hombro.*) ¿Qué haces tú aquí?

BIBIA. (*Aterrado.*) ¡¡Ah!!... ¿Quién?

NEME. Yo. Silencio.

BIBIA. ¡¡Señor Nemesio!!

NEME. Cuando salía, me pareció oír, he vuelto y, en efecto... ¿Qué haces tú aquí?

BIBIA. Pues nada; verá usté, que fuí y que vine y que la...

NEME. ¿Pero no habías salido?

BIBIA. Sí, señor, que había salido; pero fué que vine y que la...

NEME. ¿Y a qué has vuelto?

BIBIA. Porque salí y me dió un mareo y todo me daba vueltas y he vuelto...

NEME. ¿Pero a qué viene ese miedo?

BIBIA. No, si no es miedo... Es que me iba a la Bombilla y el flexible no me lo...

NEME. (*Zarandeándolo.*) A nada bueno vendrías, granuja, cuando no sabes ni disculparte.

BIBIA. ¡Por Dios, señor Nemesio!, ¿qué se piensa usté de mí?

NEME. Todo. Dime pronto a qué has venido.

BIBIA. Pues ha sido por el pañuelo, que me se me habían olvidao las narices...

NEME. Confiesa la verdad o te quedas sin ellas. ¿A qué has vuelto?

BIBIA. Pues a lo que... (*Llaman a la puerta.*) (¡Mi madre! ¡La señá Patro!)

NEME. (*Asombrado.*) ¿Está abierto y llaman?

BIBIA. Sí, señor; pero voy a decir que no...

NEME. ¡Quieto! (¡Miá si la Asunción estaba en lo justo cuando decía que este chico era un traidorzuelo!) (*Vuelven a llamar.*)

BIBIA. ¡¡Ay, Dios!!

NEME. Tienen prisa, por lo visto.

BIBIA. ¿Quié usté que le diga al que sea que se vaya y que...?

NEME. No. Abre.

BIBIA. ¿Que abra?...

NEME. ¡Abre o te mato!

BIBIA. (¡Mi madre, qué desgusto!)

NEME. Abre y calla. (*Bibiano levanta el cierro y entra cautelosamente la señá Patro.*)

ESCENA XII

Dichos y *señá Patro.*

PAT. (*Al entrar no ve a Nemesio, que queda detrás, y se dirige a Bibiano.*) Ya me ha dicho la Cirila que... (*Al ir hacia él y ver que retrocede con cara de espanto la mujer se interrumpe y pregunta:*) ¿Pero qué te pasa que retrocedes?...

NEME. Lo que a todo el que comete una mala acción.

PAT. (*Aterrada. Retrocediendo a su vez.*) ¡¡Nemesio!!

NEME. (*Por Bibiano.*) ¡Qué está asustao!

PAT. (*Muy conmovida, pero sobreponiéndose para aparecer tranquila.*) Pues no hay motivo pa tanto susto, hijo, que yo he entrao porque he visto el cierro a medio echar, y he dicho: voy a ver si hay algún chico y me quién mandar pa la noche una cuartilla d'aceite que m'hace falta.

NEME. (*Con enfado.*) No mientas, Patro.

PAT. No es mi costumbre.

NEME. Pues ahora lo parece, que ni el susto de ese granuja, ni el tuyo, abonan esa excusa. Y demasiao pués comprender que después de lo que ha pasao entre los dos, meterse de esta forma en mi casa, da qué pensar de tu intención cosas que no te favorecen.

PAT. ¿Pero crees tú, aunque no fuese verdá lo que te digo, que al venir a esta casa, sea pa lo que sea, mi intención pué ser mala?

NEME. No sé qué intención será; pero no es buena intención meterse en una casa pa quitarles la tranquilidá que tengan en ella.

PAT. ¿Qué te figuras?

NEME. La verdá. Que, contra lo que yo te aconsejé, cuando todo acabó entre nosotros, no dejas la ida por la venida de esta casa, con el pretexto de un interés por mis asuntos, que yo te agradezco, pero que no necesito.

PAT. Ya lo sé; y lo que siento es que me lo digas con una crueldad que...

NEME. No es crueldad, es franqueza. Ya me conoces. Que bien sabes tú que no es el cariño que me puedas haber tenido lo que te intriga hoy.

PAT. ¿Que no?

NEME. No. Es tu tesón de mujer despechada.

PAT. ¡¡Nemesio!!

NEME. Las cosas claras. Es ese puntillo de algunas mujeres que no se resignan a que reine la felicidá donde ellas no han sabido o no han podido llevarla.

PAT. Y me lo dices eso a mí, que por ti y por tu hija hice...

NEME. Pues no hagas más. Te lo agradeceré mucho; que

ya tengo escogida la mujer que por mí ha de hacer too lo que convenga; y no está bien que otra se meta donde nadie la ha llamao, a compartir penas que no son suyas.

PAT. Está bien, hombre. Ya me voy.

NEME. Es lo prudente.

PAT. Pero me permitirás antes unas palabras.

NEME. Si no son muchas...

PAT. Nunca, Nemesio, ni antes ni ahora, me ha traído a esta casa y junto a ti y a tu hija una intención que no haya sido honrada y buena. Cuando una mujer quiere, es too lo que hay que ser... desgraciá, desde luego; tonta, la mar de veces. Eso he sío yo una vez, tonta. Perdona el mal rato y adiós. Nunca más he de volver aquí. No tendrás que echarme, descuida; pero no pienses que venía a nada malo; es lo único que te ruego; y mira si te habré querido bien, que lo único que le pido a Dios, en el momento en que me echas de tu casa, es que te haga tan feliz, que no tengas necesidad de volverte a acordar de mí en este mundo. Esa es toa mi mala intención. ¡Adiós! (*Vase llorando.*)

NEME. Bueno está. (*Cierra.*) Y tú, niño...

BIBIA. (*Con espanto.*) Mande usté.

NEME. Ahora mismo coges tu ropita y por la puerta se va a la calle...

BIBIA. ¡Señor Nemesio!...

NEME. (*Amenazador.*) ¿Lo oyes?

BIBIA. Sí, señor.

NEME. Yo te armití pa que me sirvieses en la tienda, no pa que metas en mi casa gente que no me acomoda. ¡Conque a la calle, granuja!

BIBIA. Güeno, señor Nemesio; pero ahora...

NEME. Ahora mismo, u te echo a empellones.

BIBIA. Es que como tengo que recoger mi ropa... (*Llaman.*)

NEME. Calla, que han llamao.

LEON. (*Fuera.*) Señor Nemesio, somos nosotros.

NEME. ¡Leoncio y Carballo!

BIBIA. (*Aparte.*) (¡Gracias, Dios mío, que me das tiempo!)

NEME. Ahora ya, espera un poco. Baja a la cueva y haz

tu lío, que ya te avisaré yo cuándo tiés que tomar el portante, granuja.

BIBIA. (*Aparte.*) (Sí, señor, insúlteme usté, que yo saldré por la puerta; pero ya veremos por dónde salen los demás.)

NEME. (*Levantando el cierro.*) Alante, señores.

BIBIA. (*Metiéndose en la cueva y en tono amenazador.*) ¡Hasta ahora! (*Entran Carballo y Leoncio. Cierran.*)

ESCENA XIII

Dichos, Leoncio, Carballo. Luego *Maravillas* y *Asunción.*

LEON. Ya estamos aquí.

CARB. ¿Qué tal, señor Neme? (*Se dan la mano.*)

NEME. Pues ya ve usté, señor Carballo.

CARB. ¿Pero caramba, caramaba, tanta prisita corre esto?

NEME. Impaciencias mías. Que no tié uno carázter de tener naa colgao en la vida. Como es la primera vez que me pasa...

CARB. Pero si hasta que vencieran las letritas...

LEON. Ya se lo he dicho yo; pero él es así, receloso como un chico.

CARB. Pues nada, nada; lo resolveremos en seguidita, para que usté se tranquilice.

NEME. Gracias, señor Carballo. Se lo agradezco.

CARB. ¡Pero, caramba, la tiendecita, qué limpia!... Todo tan en orden... Muy bien, muy bien.

NEME. Pues ya ve usté; sin embargo, el negocio parece que ha bajao.

CARB. Nada, hombre, nada... aprensiones. Una temporadita de atención, un poquito de economía, insistir en el cobro de atrasitos...

LEON. Mi programa. Ahí lo tiene usté.

CARB. Y en seguidita a flote. Bah, bah, bah... esto no vale nada. ¡Je, je, je! (*Ríe.*)

LEON. (*Riendo también.*) ¡Pues no se lo diga usté a Maravillas, que tiene un pánico!... ¡Miste qué cara de juez!

MARA. (*Saliendo seguida de Asunción.*) Buenas tardes.

CARB. ¡Hola, nenita!

ASUN. Señor Carballo...

CARB. Señora Asunción... (*Se dan la mano.*)

ASUN. Estos no son asuntos de mujeres, ya se lo he dicho a Maravillas, y yo no hubiera salido; pero ella s'ha empeñao...

MARA. Es que yo creo que no hay asuntos de mujeres ni asuntos de hombres. Los asuntos son de too el que le interesan.

CARB. Sí, mujer; ¡qué nenita!...; pero la cosa no tiene la solemnidad que tú... ¡Je, je, je!

MARA. Ya me lo figuro; pero, vamos, lo menos que pué hacer una es querer enterarse de por qué motivos pué dejar de ser suyo lo que siempre lo ha sido Me creo yo...

CARB. ¡Ah, claro, desde luego! ¡Qué chiquilla!... ¡Je, je, je! Pues por mi parte, como las cosas están tan claritas y tan... ¡Caramba, caramba, qué chicuela! ¡Se ha hecho una mujer, señor Nemesio!

MARA. ¿Pues qué quería usté que me hubiese hecho?

CARB. ¡Pero una mujer preciosa!

MARA. Quite usté merengue, señor Carballo. Me he hecho una mujer. Ya es bastante.

CARB. Que sí, que sí... ¡Je, je, je! ¡Qué monada!

LEON. Pues nada, amigo Carballo; como estamos toos reunidos y too viene por su orden, si a usté le parece, nos sentaremos, y da usté lectura al documento.

CARB. Yo, encantado. (*Se sienta. Saca un pliego escrito y unas gafas. Se dispone a leer.*)

NEME. El documento paece corto.

CARB. Sí, nada... una cosita breve, concreta, sencilla... pura formulita... ¡Pero si éste es un documentito que no tiene trascendencia!...

MARA. Pa usté. Pero pa nosotros, que esos rengloncitos nos puen dejar en la callecita... ¡ya ve usté!

CARB. No, hija, por Dios... ¡Bah, bah, bah! ¡Je, je, je!

NEME. ¿Quiere usté antes examinar los libros?...

CARB. No..., ya me ha dicho Leoncio... Yo tengo una gran confianza... Luego me los llevaré a casa... Eso sí; pero, vamos, pura formulita...

LEON. Bueno, pues lea usté.

CARB. Verán qué cortito... (*Leyendo.*) Eeeeeeee... eeee...

eeee... Aquí. En Madrid, a tantos de tantos, etcétera, etc... Se reúnen, de una parte, don Nemesio Calagua Díaz, y de otra don Wenceslao Carballo Piñeiro, mayores de edad, con cédula, etc., etc..., y convienen en que el segundo hipoteque al primero la tienda de ultramarinos de que es único propietario, sita en la calle, etc., etc..., en la suma de doce mil quinientas pesetas, que en este acto recibe, al interés legal de seis por ciento.

NEME. Eso es.

CARB. Bajo las siguientes condiciones: Primera. Si en el término de dos meses, el citado don Nemesio Calagua Díaz no pudiese cancelar esta hipoteca, se entenderá que cede a don Wenceslao Carballo Piñeiro la propiedad del citado establecimiento, con todos sus enseres, géneros, etc., etc... Entendiéndose...

MARA. (*Alarmada.*) Pero padre, ¿pero va a firmar eso?

NEME. ¡Qué voy a hacer, hija!... ¿Cómo voy a dejar que llegue el embargo, que sería el descrédito y la ruina?

CARB. Entendiéndose...

MARA. Entendiéndose demasiao. Siga usté...

CARB. (*Lee.*) Entendiéndose que don Nemesio Calagua Díaz renuncia por el presente documento a todos los beneficios que la ley hipotecaria pudiera concederle y...

MARA. (*Levantándose ya exaltada.*) ¿Pero va usté a firmar eso, padre?

NEME. (*Exaltado también.*) Y si no lo firmo, hija mía, ¿qué será de nosotros?... ¡La quiebra, la ruina, la miseria!... ¡Quizá el hambre!...

MARA. (*Muy fuerte.*) ¡No le hace!... No, no lo firme usté, padre.

LEON. (*Iracundo.*) ¿Pero qué dices tú?... (*En este momento se levanta la puerta de la cueva, aparece Bibiano trémulo, lívido, descompuesto, y plantándose en mitad de la tienda, grita:*)

BIBIA. ¡No, no lo firme usté, señor Nemesio!... ¡No lo firme usté!

TODOS. (*Poniéndose en pie.*) ¡¡¡Bibiano!!!

BIBIA. ¡Sí, yo, yo! ¡Yo lo digo!... ¡No lo firme usté, señor Nemesio, que es su sentencia de muerte!

NÉME. (*Con asombro y terror.*) ¿Pero qué estás diciendo tú, chico?

BIBIA. ¡Que ese documento es una traición que le están tendiendo a usté!

NEME. ¿A mí?

BIBIA. Pa arruinarlo y echarlo de la tienda, sí, señor. Yo lo juro, yo lo digo. (*Se arrodilla y jura.*) ¡Por éstas!

NEME. ¿Pero pa echarme quién?

BIBIA. ¡El señor Leoncio!... ¡Ese, ése!

LEON. ¿Yo?

BIBIA. Sí, señor. (*A Maravillas.*) Póngase delante. (*Cada cosa interesante que dice, como aterrado de sus propias acusaciones, baja dos o tres peldaños de la cueva, y luego vuelve a subir. Este juego escénico discretamente hecho.*)

LEON. (*Lívido, tembloroso.*) ¿Que yo quiero echar de la tienda?... ¡Ese granuja está loco!

BIBIA. Yo estaré loco; pero ¡ya verá usté cómo al remate me tién que dar la razón!... (¡Tápeme!)

NEME. Pero Leoncio, ¿por qué te acusa?

MARA. ¿Por qué dice eso este chico?

LEON. Pues porque es un bicho vengativo...

BIBIA. ¡El bicho lo será usté, so bicho!

LEON. ¡Pero yo le juro, como hay Dios, que le corto el pescuezo! (*Va hacia él con un cuchillo.*)

BIBIA. (*Huyendo hacia la puerta.*) ¡No, socorro, sujetarlo!... ¡Socorro! (*Levanta el cierro, y al ir a salir tropieza con Cirila, que aparece y lo vuelve a entrar cogido de la mano y tirando de él.*)

CIRI. ¡Adentro!

BIBIA. ¡Que me mata!

CIRI. Aunque le mate, que aún tenemos que decir toa la verdá, que ya estoy yo aquí.

LEON. (*Atropellando a Cirila.*) ¡Déjame que le ahogue!...

CIRI. ¡Si toca usté a este chico... (*Coge un cuchillo del mostrador.*), le parto el corazón!...

BIBIA. ¡Ande, arrímese usté; arrímese usté ahora!

LEON. ¿Pero qué estáis tramando contra mí?

CIRI. Que ha llegado la hora de la verdá y va usté a oírla entera.

MARA. ¡Hablar pronto, por Dios!

CIRI. Hable usté, Bibiano...

BIBIA. Bueno; pero déjeme usté a este lao, que ese tío es un traicionero. (*Alto.*) Señor Nemesio... (*Señalando a Carballo.*) ¡Ese viejo, ese usurero es un farsante!

CARB. (*Aterrado.*) ¿Yo?... (*Recoge los papeles y se escurre poco a poco.*)

BIBIA. Sí, señor... y el dinero que l'han prestao a usté, no es de ese Matatías; es del señor Leoncio, que quiere arruinarlo a usté pa echarlo de la tienda...

NEME. ¿Pero qué están diciendo?...

LEON. ¡Ya veo la jugarreta!... ¡Ese cuento se lo ha contao la señá Patro, pa que viniesen aquí a infernarnos a todos!

CIRI. No; ese cuento nos lo han contao estos ojos... ¡Si usté supiese lo que yo he visto!

NEME. ¿Pero qué habéis visto?

BIBIA. ¡Que ese hombre y esa mujer, señor Nemesio, han sío pa usté unos traidores!

NEME. ¿Qué dices?

CIRI. ¡Yo, yo lo he visto... aquí, aquí!... ¡Uno en brazos del otro!...

NEME. (*Aterrado.*) ¡¡¡Eh!!!

Los DOS Sí, señor; sí, señor... ¡Los dos!... ¡Los dos!... ¡Uno en brazos del otro! ¡ Los dos! ¡Los dos!

NEME. ¡Santo Dios!

ASUN. ¡Madre, qué infamia!

MARA. ¿Pero no oyes esto?... ¡Desmiéntelo, Leoncio!

LEON. ¡Deja que les arranque la lengua!... (*Va a acometerlos.*)

NEME. (*Deteniéndolo.*) No. Quieto. Que ahora soy yo el que te levanta la tapa de los sesos si no los dejas hablar. Seguir.

CIRI. ¡Los he visto yo, abrazaos, besándose, señor Nemesio! (*Se arrodilla.*) ¡Por las cenizas de mi madre!

BIBIA. ¡Y la mía no tiene cenizas, pero por su salú! (*Jura también.*) Y si no, que se vaya ese hombre, que se

quede esa mujer aquí, que se case con usté, y si prueba así que too lo que hemos dicho es mentira, ¡aquí está, pa responder, esta cabeza y too lo que le sigue!

CIRI. ¿A que no se queda?

NEME. Ya oyes lo que dicen. ¡Defiéndete, Asunción!... ¡Di, por Dios, que toda esa infamia es mentira!... ¡Dilo, pronto, porque si no, me muero!...

ASUN. ¡Mentira es!... pero si tú lo crees, yo qué voy a decir... No quiero estar más en una casa donde se duda de mí.

NEME. No, no... ¡Ven, habla!... ¡No te vayas!

ASUN. ¡Adiós pa siempre! (*Vase.*)

Los DOS ¡Se va, se va!... ¿ve usté cómo se va?

LEON. Y yo también me voy, que donde se pone en duda...

NEME. (*Cogiéndole de un brazo.*) ¡No, tú no te vas!

BIBIA. Muy bien.

NEME. Ella se acusa huyendo... pero tú no huyes. Tú te quedas aquí a responder con la vida de esta negra traición con que has pagao too el bien que te he hecho en este mundo. ¡Discúlpate, Leoncio, discúlpate o te mato!

LEON. (*Tratando de desasirse.*) Suélteme usté, que yo no tengo que disculparme de nada.

NEME. Pues te ahogo. (*Luchan.*)

LEON. (*Angustiado.*) ¡Suélteme usté!

MARA. ¡Por Dios, padre! (*Tratando de separarlos.*)

BIBIA. ¡Señor Nemesio! ¡No le ahogue usté, que le harían a usté pagar como si fuera una persona! (*Idem.*)

CIRI. (*Lo mismo.*) ¡No se pierda usté por un bicho!

NEME. ¡Miserable! ¡Bandido!

LEON. (*Con la angustia de la asfixia.*) ¡En la miseria se han de ver ustedes!... ¡Que las letras aún están en mi bolsillo! ¡Os echaré de la tienda, por éstas! (*Vase.*)

NEME. ¡Golfo, granuja, que te he de matar!

MARA. (*Abrazándole.*) ¡Ay, padre de mi vida!

NEME. ¡Hija de mi alma!... ¿Pero qué es ésto?... ¡Si parece un sueño de fiebre!... ¡Ella!... ¡¡Mi Asunción!! (*Llora.*)

MARA. ¡Qué horror! ¡Qué infamia!... (*Airada.*) Y tú, ven aquí, Bibiano... (*Lo coge enérgicamente de un brazo y lo zarandea como un pelele.*)

BIBIA. Mande usté.

MARA. Has clavao un puñal en mi corazón...

BIBIA. ¡Más me ha dolido a mí!

MARA. Has desgarrao la vida de mi padre... pero pruébame, ahora mismo, que too lo que has dicho es verdá, porque si no me lo pruebas...

BIBIA. ¿Que se lo pruebe a usté?... ¿Yo?... ¿Pero cómo?..

MARA. Sí... ¡Pero ahora mismo!

ESCENA FINAL

Dichos y *Lauro.* Aparece en la puerta.

LAUR. ¿Pero qué ha pasao aquí?

BIBIA. ¡¡Ah!! (*Corre hacia él y lo entra.*) ¡Ven aquí, bandido!... ¡Granuja, traidor! ¡Ven aquí, de rodillas! (*Lo obliga.*) ¡A tierra! (*Lo derriba en tierra.*)

LAUR. ¡Pero yo!...

BIBIA. Contesta o te mato. ¿Es verdá que el señor Leoncio y la señá Asunción estaban liaos y que tú eras el corre, vete y diles?

LAUR. ¿Yo?

BIBIA. Confiésalo o te degüello. (*Blandiendo un cuchillo.*)

LAUR. Sí, es verdá. Estaban liaos. Un día los sorprendí y me amenazaron... luego me ofrecieron hacerme encargao...

BIBIA. ¡Encargao de porquerías! ¡So puerco!

LAUR. Yo no quería, pero...

BIBIA. (*Poniéndole triunfante el pie encima.*) ¡Basta, granuja!... Ahí lo tiene usté... ¡la traición humillada la verdá triunfante!

LAUR. ¡Güeno, pero no pises!

BIBIA. ¡Calla, u te degollo!... ¡Aquí está la prueba!... ¿He dicho la verdá u no he dicho la verdá?... ¡¡Ahí lo tiene usté!!... (*En actitud triunfadora, con el cuchillo en alto y el pie sobre la espalda de Lauro.*)

TELÓN

ACTO TERCERO

Sigue la tienda con los cierros a medio echar. Es un poco antes del mediodía

ESCENA I

Bibiano y *Sisinio.*

BIBIA. (*Saliendo con dos manojos enormes de salchichones, uno en cada mano, a Sisinio, que le sigue con una escalera de tijera al hombro. Habla entrecortado, porque viene llorando amargamente, aunque trata de disimularlo.*) Ven que vamos a... ven, que vamos a...

SISIN. ¿Pero dónde vas con tanto salchichón?

BIBIA. Voy a hacer el cam... voy a hacer el cam...

SISIN. ¡Pero, hombre, tranquilízate, que no te entiendo!...

BIBIA. Dispensa que no pueda acabar... Iba a decirte que voy a hacer el cambalache... (*Llorando ya francamente.*); pero no me salía el balache.

SISIN. Güeno, hombre, no t'apures; ya te saldrá otro día. (*Afligiéndose por momentos.*) ¡Pero no llores, por lo que más quieras, que de verte a ti con ese hipo, me se está poniendo a mí un nudo aquí... que voy a...! (*Llora. Deja la escalera, saca el pañuelo y se seca los ojos.*)

BIBIA. ¡Ay, Sisinio; es que lo tuyo es nudo, pero lo mío es una soga que me ahoga!... (*Le abraza con los dos brazos y le da con todos los salchichones en la espalda.*)

SISIN. ¡Verdaderamente, que tú, dende el punto y hora en que pasó lo que pasó, que no duermes ni descansas!

BIBIA. No duermo ni descanso porque quisiera salvar esta casa, y no sé cómo, Sisinio, no sé cómo... Hoy, al mediodía, vendrá el Juzgado a embargar... ¡Y figúrate!...

SISIN. ¡Ya, ya!... ¡Esos canallas han cumplido su amenaza!... Endosaron las letras a un Banco, y como no s'han pedido pagar...

BIBIA. (*Volviendo a abrazarle, llorando otra vez.*) ¿Cómo los salvaría yo, Sisinio de mi alma, cómo los salvaría yo?...

SISIN. ¡Oye, tú, no m'abraces con el embutido, que cada efusión es una paliza!

BIBIA. ¡Dispénsame, que no sé lo que hago!...

SISIN. Derrengarme. Güeno, y a todo esto no m'has dicho dónde vas con tanto salchichón.

BIBIA. ¡Pus a favorecer a la casa en lo posible! ¡Este salchichón es el agusanao!

SISIN. ¡Así pesa él!

BIBIA. Y el fresco es el colgao... (*Poniendo la escalera y subiéndose.*) Por eso he maquinao cambiar ése por el averiao...

SISIN. ¡Ah, vamos, tú quieres que cuando vengan al embargo, el agusanao...!

BIBIA. El agusanao pal Juzgao.

SISIN. No está mal pensao.

BIBIA. (*Va haciendo los cambios.*) Y si te parece, también bajaremos los saquitos de arroz de Valencia y los cambiaremos por lentejas.

SISIN. ¿De las viejas?

BIBIA. De las que tienen inquilino.

SISIN. ¡Y que se chinche el alguacil!

BIBIA. (*Acciona encima de la escalera y la hace balancearse.*) ¡Ay, Sisinio, quién nos iba a decir a nosotros que íbamos a ver la ruina de esta casa...; de esta casa, que encerraba pa mí lo mejor del mundo!...

SISIN. Oye, tú (*Asustado.*), no t'aflijas en la escalera, que es de tijera.

BIBIA. Yo debí callarme y, sin decir nada, coger a ese tío traidor por el pescuezo y apretarlo así... (*Vuelve al zarandeo de la escalera.*)

SISIN. Bibiano, por tu madre, aflígete en un sitio más equilibrao, que te veo oscilar de una forma que tiemblo por si te caes...

BIBIA. ¡Deja que me mate!

SISIN. ¡Pos si te caes y me estrellas a mí!...

ESCENA II

Dichos y el *Señor Liborio,* de la calle.

LIBO. (*En cuclillas, delante del cierro.*) ¿Se puede?
SISIN. Agachándose, sí, señor.
LIBO. ¡Pero hijos!... (*Hace una contorsión, entra y los mira con cara afligida.*)
BIBIA. (*Con todo su pesar y desde lo alto de la escalera.*) ¡Señor Liborio!...
LIBO. Releñe, pero ¿puedo dar crédito a mis ojos, hijos?...
SISIN. ¡Ya lo ve usté!
LIBO. ¿De modo que esto es la ruina?...
BIBIA. ¿No s'había usté enterao?
LIBO. ¡Hasta ahora, de nada, hijos! Verdá es que llegué ayer.
BIBIA. ¿Ha estao usté fuera?
LIBO. En el pueblo de la mamá de mi señora, porque recibimos el otro día un telegrama de que si un perro, que si una mordedura... Un telegrama algo confuso, ¿sabes?... Y en los primeros momentos no sabíamos si era el perro el que había mordido a mi suegra, o era mi suegra la que había mordido al perro...
BIBIA. Pero ¿el perro rabiaba?
LIBO. Rabiaban los dos: ahí está la confusión. Pero se conoce que ella vaciló y el perro la cogió la vez.
SISIN. ¡Que no se pué uno descuidar!
LIBO. Pero lo grave es que ella, en un acceso, luego mordió a su marido.
BIBIA. ¡Atiza!
LIBO. ¡Y figúrate!... Que los hemos tenido que traer a los dos al Estituto Bateriológico..., y a ella la metimos en seguida; ¡pero a él nos ha costao un trabajo!... Decía que a su edad ya no quería ir al Estituto..., y menos ahora, como está eso del Grado de Bachiller.
SISIN. ¡Qué desgustos!
LIBO. ¡Amos, que Dios no se cansa de darle a uno pe-

nas!... ¡Y naa, chiquillos, que al llegar, pos que me han contao grosso modo (italiano), la trapatiesta d'aquí!

SISIN. ¡Fué un verdadero maremánum!

LIBO. Latín.

BIBIA. ¡Latín y castellano, porque había que ver las palabritas que le dijimos al señor Leoncio!

LIBO. ¡Y era pa ello!... ¡Todo lo tiene merecido ese traidor! ¡Pobre Neme, traicionarlo un hombre que era su ojo derecho!...

SISIN. ¡Pos aquí sí s'ha podío decir aquello de "Apañao tienes el ojo"!

LIBO. ¡Y ese pingo de mujer!... ¡Amos, es increíble!... ¿Y m'han dicho que el primero que lo averiguó fuiste tú?

BIBIA. Un servidor. Y si viera usté qué noche pasé... La noticia me dejó en un mar de confusiones.

LIBO. Me lo explico.

BIBIA. Tanto, que yo, no sabiendo cómo salir de aquel mar, cogí un bote, puse una vela, la encendí y dije: "Yo se lo pongo en un anónimo al señor Neme". Pero luego pensé: ¿y si no me creen?... ¡Y preferí delatarlos cara a cara!

LIBO. ¡Bien hecho!

BIBIA. (*Excitado.*) Gritándoles: "¡Esos son los traidores! ¡Mátelos usté..., deles usté de puñalás!..." (*Al accionar se le caen dos o tres saquitos de arroz, uno de los cuales da al señor Liborio en la cabeza.*)

LIBO. (*Dolorido.*) ¡Oye, tú, no acciones, que nos vas a matar a nosotros!

SISIN. ¿Le ha hecho a usté daño el arroz?...

LIBO. Y gracias que se ha caído el arroz solo, porque si cae el pollo...

BIBIA. ¡Dispense usté, señor Liborio; pero es que está uno loco!...

LIBO. (*Echándose mano al bolsillo.*) ¡Pobre Neme; si yo pudiera salvarlo!

BIBIA. (*Bajando de la escalera rápidamente.*) ¿Cuánto tiene usté?

LIBO. No sé. Juntándolo todo, unas diez y ocho pesetas...

BIBIA. (*Decepcionado.*) ¡Pa comprarse una bufanda de

dos caras, sí tiene usté; pero, vamos, pa favorecer a un amigo!...

SISIN. ¡Ahí lo tié usté!... ¡Ahí viene!...

LIBO. ¡Mi suegra!... ¡Qué cara!... ¡Qué tristeza!...

BIBIA. (*Abrazándole con los dos manojos de salchichones que ha cambiado.*) ¿Cómo le salvaríamos, señor Liborio?...

LIBO. (*Dolorido del abrazo.*) ¡Qué sé yo, hijo!... ¡Si a mí me se ocurriera!...

BIBIA. (*Lo mismo a Sisinio, que rechaza el abrazo.*) ¡Cómo le salvaría!...

SISIN. ¡No, a mí no me abraces, que yo ya te he dicho que no lo sé, y además, ésos (*Por los salchichones.*) son de Vich! (*Mutis de los dos por la puerta del centro.*)

ESCENA III

Liborio y *Nemesio.*

NEME. (*Sale primera izquierda, hondamente preocupado.*) Voy a dejar esta carta en el escritorio. Y cuando venga el Juzgao, que lo haga todo de una vez.

LIBO. (*Alto.*) ¡Nemesio!...

NEME. (*Desagradablemente sorprendido.*) ¿Quién?

LIBO. ¡Chiquillo!...

NEME. ¡Liborio!... ¿Tú?

LIBO. ¡El mismito!

NEME. (*Aparte.*) ¡Qué contrariedad! (*Alto.*) ¿Cómo tú por aquí?...

LIBO. Naa, hombre, que ya sabes lo que te quiero, y me he enterao de las cosas y... ¡pero, Neme!, pero ¿qué ha sido esto?

NEME. Naa, Liborio: la vida que me hunde.

LIBO. ¿Cómo que te hunde?... ¡Y un jamoncito serrano! Tiés tú muchas agallas y saldrás alante. Esto, pa un sujeto de tus redaños, es un tropiecillo naa más.

NEME. No, Liborio; te agradezco el consuelo, pero no sirve hacerse ilusiones. Me he hundido pa siempre. Ya ves, la tienda cerrá, esperando al Juzgao. La gente

verá sacar los géneros... ¡Vaciarme la casa por trampas!... ¡A mí!... ¡Qué vergüenza!

LIBO. Señor, no es el único caso. A más, que de esto estoy seguro que tú te rehaces.

NEME. De mi crédito, puede que me rehiciera; pero no es eso solamente, Liborio; es que junto con esto lo he perdido too...: la amistad de un hombre que me debía hasta el aire que respiraba, el cariño de una mujer en el que puse mi corazón entero, y hasta la estimación de mi propia hija, que se ve en la ruina por mi causa; con tanto desengaño junto, aunque me rehiciera, ¿tendría yo ánimos pa seguir peleando?... Compréndelo.

LIBO. ¡Hombre, si lo pones too tan negro!... Pero pa mí, que en estos primeros momentos estás una meaja ocecao.

NEME. No sirve darle vueltas, Liborio. Este barco en el que he navegao toa mi vida me se hunde; y aquí, lo grande sería que yo hiciera lo que hacen los capitanes de los barcos verdaderos que naufragan en el mar.

LIBO. (*Un poco asustado.*) ¿Qué hacen?

NEME. Pues que el capitán se sube al puente pa hundirse con su barco, y cuando ya se han ahogao todos u se han salvao todos los que le rodeaban, saca una pistola y...

LIBO. (*Aterrado.*) (¡Mi madre!) (*Alto.*) ¡Oye, oye pollo, a ver si te vas a poner negro, que tú siempre has sío un misántropo!

NEME. (*Riendo forzadamente.*) No, hombre, no te asustes, que es un ejemplo que pongo.

LIBO. Sí, caray; pero es que pones unos ejemplitos de aupa.

NEME. Nada, que no t'apures.

LIBO. Ya me lo figuro, porque tú eres hombre de conformidá, y a más tiés una hija, y eso hay que mirarlo.

NEME. Pues claro... Conque perdona, chico, que precisamente venía a buscar a Maravillas, que tengo que decirle una cosa y...

LIBO. Sí, hombre; a mí sin cumplidos. (*Se dan la mano Lo retiene.*) Pero oye, Nemesio, de eso del capi

tán, ni hablar..., porque un capitán es un capitán, pero tú no has cruzao más océano que el del Retiro, a veinticinco céntimos las dos vueltas.

NEME. ¡Natural, señor!... Descuida. (*Vase primera izquierda.*)

ESCENA IV

Liborio. Luego, *Bibiano,* segunda izquierda.

LIBO. Bueno; que encuentro a este hombre más negro que la pez.

BIBIA. (*Con ansiedad.*) ¿Qué le ha dicho a usté?

LIBO. Pues naa, hijo; que m'ha puesto un similito d'un barco hundiéndose en pleno temporal, que m'ha dejao como pa que m'arrojen un salvavidas.

BIBIA. Pero ¿qué quiere usté decir? (*Con ansiedad creciente.*)

LIBO. Pues la verdá, Bibiano: que el estao de tu principal no me gusta un ápice.

BIBIA. ¿Qué sospecha usté?

LIBO. ¡No sé lo que sospecho, pero vigilarlo, por Dios!.. (*Misteriosamente y casi al oído.*) Y, sobre too, quitarle inmediatamente toas las armas de fuego que tenga.

BIBIA. (*Tembloroso.*) Pero ¿cree usté que es que se quiere pegar un tiro, señor Liborio?

LIBO. ¡Qué sé yo, hijo; pero está de una forma, que si no se lo pega hoy, se lo pué pegar mañana!

BIBIA. ¡¡Mi madre!!... Pos si su padre se pega el tiro, en cuanto que esa criatura se vea sola y desampará, también se querrá pegar algo... ¡Y si ella se pega alguna cosa, yo también me pego, sea lo que sea, señor Liborio; yo también me pego, sea lo que sea! (*Llora.*)

LIBO. No m'acongojes más por tu madre, que mira cómo estoy. (*Le da la mano.*)

BIBIA. (*Lo toca.*) ¡Helao!

LIBO. Frapé, italiano; digo, no, francés... ¡Rediez, que me se están olvidando ya hasta los idiomas! Pero bueno, hay que tener serenidad, Bibi.

BIBIA. ¿Cómo lo salvaríamos, señor Liborio?...

LIBO. Aguarda a ver si esta imaginación ultrapirenaica que tengo... (*Queda pensativo. Pausa.*) Oye una cosa, Bibi.

BIBIA. Diga usté.

LIBO. ¿Tú has pensao en la señá Patro?... Ella tié un buen establecimiento; ella tié ahorros...

BIBIA. ¡Anda, como que ya he ido a su casa más de cinco veces!... ¡Y me he echao de rodillas a sus pies! ¡Pero naa, dura como una piedra! Dice que el señor Neme la echó d'aquí, lo cual que no es verdá, porque yo lo presencié, y que no vuelve ni arrastrá; que si el señor Neme quiere el dinero, que vaya a su casa a pedírselo.

LIBO. Bueno; en eso tié un poco razón la mujer.

BIBIA. ¡Qué va a tenerla!... ¡Ella no quiere al señor Neme, porque si lo quisiera, haría lo que yo: no mirar naa, y venir aquí a salvarlo!

LIBO. Bueno; pero considera...

BIBIA. No mirar naa, señor Liborio, que ya ve usté yo... Al día siguiente de la cuestión oí que la señorita Maravillas le decía a su padre: "¡Yo ya no puedo querer a nadie en este mundo!..." Y, claro, no es que a uno le importe, porque uno es un infeliz y..., pero, vamos, que me dió muchísima pena..., porque es lo que yo me dije: "Ellos no nos quieren a nosotros..." ¡Pero eso qué tié que ver!... ¿No somos nosotros los que los queremos a ellos? Pues en este mundo, el que quiere es el que tié que chincharse, ¿verdá usté?

LIBO. Algo de eso hay.

BIBIA. ¡La mía!... Pero la señá Patro no me hizo caso, ¿y quién le dice al señor Neme que vaya a pedirle el dinero, con el orgullo que tiene?

LIBO. Pos yo no cejo..., yo voy a ver si la llego al corazón y...

BIBIA. Inútil. ¡Cuando yo la he abandonado, figúrese!

LIBO. Sin embargo, voy a ver si lo logro, calamo currente..., inglés, francés, latín... ¡Naa, que he perdío hasta el poliglotismo! (*Vase.*)

ESCENA V

Bibiano. Luego, *Cirila.*

BIBIA. (*Viéndole marcharse, con desaliento.*) Sí, sí...; más que he hecho yo... Ahora, que lo que m'ha dejao muerto es eso de que el señor Nemesio se quiá suicidar; porque hace dos días que yo le vi en el cajón del escritorio una pistola automática..., amos, de esas que se cargan solas; que naa más que tenga el dueño una cuestión en la calle, van las balas y se meten en el cañón espontáneamente...; pero yo creí que era por si se encontraba con el señor Leoncio..., y dije: "¡Anda y que lo mate, si quiere!" Pero ¿cómo me iba yo a fegurar que era pa él?... ¡Dios mío, que no le den los pensamientos de levantarse la tapa de los sesos!... ¡Quítaselos de la cabeza!... ¡Amos, yo es que en cuanto oiga sonar un tiro, es que me caigo muerto!...

CIRI. (*Sale rápida, acongojada, temblorosa, con un vaso en la mano.*) ¡Pon...!

BIBIA. (*Aterrado.*) ¡Releñe!...

CIRI. ¡Póngame usté una silla, que no me tengo!

BIBIA. Pero ¿qué le pasa a usté? (*Dándosela.*)

CIRI. Me tiemblan las piernas..., me salta el corazón... ¡Me muero, Bibiano, me muero!...

BIBIA. ¡Regaita!, pero ¿qué ocurre?... Que yo caa vez que la veo a usté venir con los ojos en desorden y los pelos extraviaos, o viceversa, es que me mudaba de casa.

CIRI. ¡Pa mudarse de casa y pa irse del mundo es lo que pasa, Bibiano!

BIBIA. Pero ¿es algo nuevo?

CIRI. Es que me parece que la señorita Maravillas se quiere suicidar.

BIBIA. ¡¡Madre mía!!

CIRI. Sí, señor.

BIBIA. Y usté ¿cómo lo ha averiguao?

CIRI. Pues que por su tristeza y su silencio, hace días que lo vengo sospechando, y hoy, después del des-

ayuno, s'ha llevao del comedor este vaso d'agua, y ha ido a su cuarto y s'ha encerrao.

BIBIA. ¡Mi mamá..., mi ma... madre!

CIRI. Conque yo, aterrá, la sigo, miro por la cerradura... (*Sugestionados los dos, se agachan a mirar por una cerradura imaginaria.*), y de pronto veo que de un papelito saca unos polvos... (*Ella acciona lo que dice, y Bibiano, sin darse cuenta y en estado estupefaciente, la imita.*) y los echa en el vaso y los regüelve, y en esto voy yo y prom... (*Da un golpe sobre el mostrador; golpe que, al asustarlo, hace reaccionar a Bibiano.*)

BIBIA. ¡¡Ay!!

CIRI. Di un golpe en la puerta.

BIBIA. Güeno, pero dé usté los golpes de palabra na más, porque tengo el corazón que cada golpe que oigo es que me se salta. Pero siga usté...

CIRI. Pues naa, que antes que se lo bebiese, voy, llamo, abre, entro y, sin decir palabra, me llevo el vaso y aquí lo he traído.

BIBIA. De modo que ese vaso...

CIRI. ¡Ese vaso tiene veneno!...

BIBIA. ¡Releñe!

CIRI ¡Ahí dentro está la muerte!

BIBIA. ¡¡La muerte!!

CIRI. Pruebe usté y verá.

BIBIA. ¡Yo qué voy a probar, miá ésta!...

CIRI. Yo decía un sorbito naa más... A ver cómo le sienta.

BIBIA. Pero ¿cómo me va a sentar la muerte?... ¡Muy mal! ¿Usté ha visto a nadie que se muera y engorde? ¡Dios mío, pos estamos güenos!... Entre la hija que quiere..., y el padre que está pa lo mismo...

CIRI. ¿El padre también?

BIBIA. ¡Sí, señora; que se quié pegar un tiro!

CIRI. ¡Virgen santa!

BIBIA. Por eso estoy yo que caa vez que oigo algo así como una detonación... (*Suena dentro un golpe tremendo.*)

CIRI. ¡¡Dios!!

BIBIA. ¡¡Ay, madre!!... (*Se abrazan, sobrecogidos de espanto.*)
CIRI. ¿Ha o i?... ¿Ha o i?...
BIBIA. ¡He... e e oí... he oído!
CIRI. (*Acción de matarse.*) ¿S'habrá...?
BIBIA. S'ha..., digo, sí... Yo creo que sí.
CIRI. Y eso que a mí no me ha parecido un tiro.
BIBIA. Pues a mí me ha sentao como un tiro... Tengo la boca se... seca... (*Coge el vaso para beber.*)
CIRI. ¡De aquí, no! (*Se lo quita.*)
BIBIA. ¡Ay, sí que...! ¡Si me descuido!

ESCENA VI

Dichos y *Sisinio,* puerta mostrador.

SISIN. ¿S'han asustao ustedes?...
CIRI. No, nada...; un poco...
SISIN. Porque he sido yo.
BIBIA. ¡Maldita sea tu estampa ladrona!...
SISIN. ¡Que me s'ha caído la escalera!
BIBIA. Pues a mí m'has dejao que si me sangran hacen el ridículo... Hombre, y a propósito, Sisinio... (*Haciéndole señas a Cirila.*) Tú, que eres de Piedra... de Piedrahita, ¿tendrías inconveniente de probar el agua de este vaso, a ver a qué te sabe? (*Se lo ofrece.*)
SISIN. Hombre, no tengo sé; pero güeno... (*Aparte.*) Anda, éste es el vaso de la gaseosa que le he dao antes a la señorita... ¿Qué se pensarán?
CIRI. (*Conteniéndole.*) Bueno; pero no beba usté más que un sorbito, ¿eh?
SISIN. ¡Y toda, si ustés quieren..., con muchísimo gusto!
BIBIA. No, hombre (*Le contienen.*), que tié que ser un sorbito naa más.
SISIN. Bueno, pues un sorbito... (*La prueba y paladea.*)
BIBIA. ¿A qué te sabe?
SISIN. Pues me sabe... Es un agua bastante güena, ¿sabes?... ¡Pero deja un poco d'ardor!
BIBIA. Es una especie de aguardiente, vamos.

SISIN. Pero más rico. Una especie de Monóvar anisao. Voy a acabármelo.

Los DOS. ¡No!

SISIN. ¡Sí, hombre; una cosa que me gusta y que encima hago un favor!... (*Se la bebe toda.*)

BIBIA. ¡¡Toda!!... (¡Se muere!)

SISIN. (*Relamiéndose.*) ¡Muy agradable!

BIBIA. ¡Y se relame!

SISIN. Güeno, y si no mandan ustés otra cosa... (*Inicia el mutis.*)

BIBIA. Oye... ¿cómo te encuentras?

SISIN. ¡En la gloria!

BIBIA. ¿Ya?... Digo..., oye, una curiosidad. En tu casa, ¿cómo se llama el cabeza de familia?

SISIN. En mi casa no tién cabeza.

BIBIA. Son tarambanas...

SISIN. No; pero vamos...

BIBIA. Güeno, más claro: ¿a quién se le podía dirigir un telegrama de madrugada?

CIRI. ¡El señor Neme!...

BIBIA. Pos irse, anda, irse; dejarme solo con él. ¡Si yo pudiera animarlo!... (*Vanse puerta mostrador Sisinio y Cirila.*)

ESCENA VII

Bibiano y *Nemesio,* primera izquierda.

NEME. (*Sale sin advertir la presencia de Bibiano.*) ¡Mi tiendecita!... ¡Pronto vendrán!... ¡Y me la quitan los que más quise y a los que más favorecí!... ¡Qué crueldad de vida!... ¡Pa qué vivirla!... (*Se mete en el escritorio.*)

BIBIA. (*Espiándole.*) ¡Qué tristeza tiene!... ¡Y deja una carta!... ¡Y coge una pistola!... ¡Santo Dios, yo no le dejo! (*Alto.*) Señor Nemesio.

NEME. ¡Bibiano!...

BIBIA. Quería preguntarle a usté si le parece que cambiemos el género de arriba por el de abajo u el de abajo por el de...

NEME. Me es igual. Hacer lo que queráis. (*Sale. Muy afectuoso.*) ¡Pero m'alegro que estés aquí, hombre! ¡Quería hablarte!

BIBIA. Señor Nemesio...

NEME. Me van a echar de la tienda, Bibiano. (*Con profunda amargura.*)

BIBIA. Pos no nos vayamos.

NEME. ¿De qué nos valdría la resistencia, hijo?

BIBIA. De naa; pero al menos verían que no nos... (*Sollozo.*)

NEME. No llores, hombre. Toma mi ejemplo. Yo estoy tranquilo y me voy a ir de aquí pa siempre... de entre estas paredes, que conocen toda mi vida humilde de hombre trabajador. Aquí gané yo mis primeras mil pesetas, Bibiano..., ¡qué alegría me dieron! Aquí traje yo de la mano el día que me casé a mi mujer..., ¡aquella mujer tan buena... ¡Qué ilusión! En esta casa nació mi hija..., ¡qué gloria!

BIBIA. (*Aparte.*) (¡Qué rica!)

NEME. ¡Cómo me afané por ella!... Pero han pasao los días y las cosas han sío otras cosas..., y donde no había más que bien, un día entró el mal..., ¡qué remedio!... ¡Que tendría que ser así!...

BIBIA. ¿No decía usté que no iba a llorar?

NEME. Y no lloro, hijo... Es que son muchas horas de muchos días las que recuerdo...; pero perdona, me he desviao. No era de esto de lo que yo quería hablarte.

BIBIA. Pos usté dirá.

NEME. Mira, quizá tengas que separarte de nosotros pa siempre... Pienso cerrar la tienda. Tendrás que buscarte otra colocación.

BIBIA. ¿Yo?... ¿Otra colocación?... Mire usté, había de haber tiendas de comestibles en el Paraíso, que no sé si las habrá; m'habían d'hacer encargao de una, pa vender tocino del cielo y cabello de ángel, que será lo que allí se despache más, y no iba.

NEME. ¡Qué remedio, hijo; tú tiés que vivir!... Pero, en fin, a lo mío. Yo, Bibiano, no quiero separarme de ti con un remordimiento que tengo.

BIBIA. ¿Qué remordimiento?

NEME. Que quiero... que me perdones los cachetes que te he dao injustamente, mientras has estao en mi casa.

BIBIA. ¡Señor Nemesio..., no me hable usté de eso!... Este cogote y sus alrededores, lo mismo que estos carrillos y los otros miembros de mi cuerpo, han estao y están a la disposición de usté... ¡Si los golpes d'usté no duelen!

NEME. A mí me duelen ahora, no por el daño que te haya hecho, que nunca te di con rabia, sino por la injusticia que cometía; pero puesto que tú me los perdonas, que Dios no me los tome en cuenta.

BIBIA. ¡Hombre, qué se los va a usté a tomar!... Primero, que Dios es mu güeno, y segundo, que si le dice a usté algo, pues usté le dice que me pregunte a mí a ver si me han dolido y verá usté lo que le digo. De forma que too no es malo en la vida... Algunas personas hay que quieren a otras; conque tenga usté ánimo, señor Neme...

NEME. Pero no llores, hombre; porque si lloras, ¿qué ánimo me vas a dar?...

BIBIA. No; si yo no es que lloro... Que si yo los viera a ustés siquiera una miaja animaos..., ¡pos menuda alegría tendría yo!... Ve usté, si ya naa más que de verlo a usté un poco menos serio, casi me río... ¡Animo, señor Nemesio! (*Le abraza.*) ¡Pa los hombres de arranque no hay penas!... ¿Ve usté lo que yo le decía? ¡Ya me río!... ¿Ve usté cómo me río? ¡Ja, ja, ja! (*Hace mutis puerta mostrador riendo forzadamente.*)

NEME. ¡Pobre muchacho, qué bueno es!

BIBIA. (*Vuelve a salir.*) He ido por la gorra; que con permiso d'usté, voy a un recao.

NEME. Anda ande quieras.

BIBIA. (¡Yo salvo a este hombre!) Voy a ver a la señá Patro. Y si me da el dinero, lo traigo, y si no me lo da, se lo robo..., y si no se lo puedo robar, ¡la mato!... ¡Yo los salvo! (*Vase a la calle.*)

ESCENA VIII

Nemesio. Luego, *Maravillas.*

NEME. ¿Adónde irá?... ¡Este sí que es un corazón leal! ¿Dónde están estas almas que no las vemos más que en los momentos amargos de nuestra vida?... ¡Ea, valor, Nemesio, que ya no tardarán! ¡No tengo ánimos pa despedirme de mi hija!... ¡Adiós, hija mía!... (*Pausa.*) ¡Y esta pobre casa!... ¡Adiós también!... (*Llora. Se dirige en un esfuerzo poderoso a la puerta. Al ir a levantar el cierro, aparece Maravillas en la puerta primera izquierda.*)

MARA. ¡Padre!

NEME. (*Con sorpresa.*) ¡Maravillas! (*Se detiene.*)

MARA. Venía a buscarle a usté.

NEME. ¿Qué quieres, hija?...

MARA. Pues... no lo sé.

NEME. ¡Mujer!...

MARA. No lo sé, de veras. Estaba sola y de pronto me ha parecido que me llamaba usté; al menos, yo he sentido así como una fuerza interior, como un deseo loco de venir, de hablar con usté... de juntar mi corazón con el suyo...

NEME. ¡Hija mía!

MARA. Sí, sí, padre...; de decirle a usté lo que pienso y que me diga usté lo que piensa; porque después de lo que nos ha pasao a nosotros, el silencio no me parece cosa leal.

NEME. ¿Qué quieres decir?

MARA. La verdá. Que después que nos pasó lo que nos pasó, los dos hemos callao; no nos hemos dicho nada..., y no debe ser... Que aunque al principio un golpe así, tan fuerte, la deje a una atontá, como metida en sí misma, sin tener pensamiento más que pa lo suyo, luego se serena el espíritu y tié una que mirar, que quizá lo suyo no sea lo más malo. Y eso m'ha pasao a mí.

NEME. ¿A ti?

MARA. Yo quería mucho a Leoncio, sí; más de lo que me pensaba; como yo quiero, serenamente; con toda el alma, pero sin extremos ni exageraciones; pero luego he visto que lo de usté ha sío peor que lo mío: ¡traición y desengaño!

NEME. Peor, no sé; más triste, sí. Era mi última ilusión..., y lo último de la vida es lo que se pierde con más pena, porque piensas que ya no podrás lograrlo otra vez.

MARA. Nada es último en la vida, padre, sino el dejarla. La ilusión, en unas edades es de una forma, y en otras de otra; nunca es última ni nunca muere.

NEME. (*Abrazándola.*) No sabes, hija de mi alma, cómo me alivian tus palabras...

MARA. Y ahora, padre, ahora que estamos tan cerca uno del otro..., quiero confesarle a usté un secreto muy negro de mi alma.

NEME. ¡Un secreto tú, hija mía!

MARA. Sí; pa que usté me perdone, porque he estao a punto de cometer un crimen contra usté.

NEME. ¿Qué dices, hija?

MARA. Sí, padre; porque estos días ha pasao por mi pensamiento la idea de..., ¡he estado a punto de matarme!

NEME. (*Horrorizado.*) ¿Tú?... ¿De matarte tú?

MARA. ¡Yo, de matarme yo!... ¡Ya ve usté qué infamia hubiera sido!... Matarme, sin pensar que le dejaba a usté solo sin mi cariño y sin mi consuelo, en el momento más amargo de su vida y con sus penas aumentadas por el dolor de mi muerte. ¡Qué infamia y qué cobardía! ¡Me horrorizo de haberlo pensao!

NEME. (*Con profunda amargura.*) ¡Hija de mi alma!

MARA. Pero no, padre; aquí estoy con el corazón contra su pecho, pa llenarle a usté la vida de cariño, y aquí están mis brazos pa sostenerlo si flaquea. Y si hay que sufrir, suframos los dos juntos; que por muy grandes que sean las amarguras, siendo dos, tocaremos a menos.

NEME. ¡Pero tú matarte!...

MARA. ¡Perdón, padre, perdón!

NEME. (*Como abrumado.*) ¡Calla, hija, calla!... ¡Qué lección y qué castigo!... (*Solloza.*)
MARA. ¿Qué le pasa a usté, padre?
NEME. Que yo, hija mía, que yo también...
MARA. ¿Qué?
NEME. Que yo también pensaba... (*Se detiene como avergonzado.*)
MARA. (*Adivinando.*) ¡¡Jesús!!
NEME. Perdóname, hija mía, que es que a todos, en un momento de egoísmo, el dolor nos hace infames... Pero tiés razón, hija: ¡vivamos siempre juntos!... Que apoyao en tus brazos, ¿qué penas me vencerán?...
MARA. ¡Ninguna, padre, ninguna! (*Se abrazan con gran efusión.*)

ESCENA IX

Dichos y *Bibiano.*

BIBIA. ¡De salú sirva! ¡Mu güenas! (*Viene contentísimo.*)
Los DOS ¡Bibiano!
BIBIA. Mu güenas, pero que mu güenas, pero que güenísimas.
NEME. ¿Qué pasa?
BIBIA. Ahí están los del Juzgao.
Los DOS (*Aterrados.*) ¿Ahí?
BIBIA. ¡Ahí están los del Juzgao, pero aquí estoy yo! (*Baila y tararea de alegría.*)
MARA. Pero ¿qué te pasa?
BIBIA. No me pasa casi naa, pero con permiso de usté, señor Neme, hágame usté el osequio de retirarse ahí dentro con su señora hija, y tengan ustés la amabilidá de estarse quietos, vean lo que vean y oigan lo que oigan, hasta que servidor les avise.
NEME. Pero ¿quieres explicarme?...
BIBIA. Se suplica el silencio y la urgencia, que están ahí. (*Se ocultan segunda izquierda.*)

ESCENA X

Dichos, Sisinio y *Liborio.* Luego, el *Señor Carballo* y dos del Juzgado.

BIBIA. (*Llamando.*) Sisinio...
SISIN. (*Saliendo.*) ¿Qué quieres?
BIBIA. Háblame de usté, u te rebajo el sueldo.
SISIN. Pero...
BIBIA. ¡A callar!
SISIN. Güeno, ¿qué quiere usté?
BIBIA. ¿Cómo estás?
SISIN. Bien, ¿y usté?
BIBIA. Digo del estómago.
SISIN. No noto nada.
BIBIA. (*Aparte.*) (Se conoce que no era aztivo.)
SISIN. ¿Qué?
BIBIA. Yo me entiendo. A levantar los cierros y a nuestros puestos.
SISIN. Como usté mande. (*Lo hace. Entra el señor Liborio.*)
BIBIA. Señor Liborio, usté pasa, se sienta aquí y se calla, que vamos a recibir a ésos.
LIBO. A la orden de usté. (*Saluda y se sienta.*) Ahí están.
CARB. (*Aparece con los dos del Juzgado.*) Muy buenos.
BIBIA. ¿Muy buenos qué?
CARB. Muy buenos días.
BIBIA. Si se refiere usté a los días, bueno, digo buenos. ¿Qué deseaban los señores?
CARB. ¿El dueño del establecimiento?
BIBIA. El dueño no está; pero pueden decir lo que gusten, porque está el primer dependiente.
CARB. ¿Dónde?
BIBIA. Aquí.
CARB. (*Mirando a todos lados.*) ¿Dónde?
BIBIA. Aquí.
CARB. ¿Aquí?...
BIBIA. Aquí, sí, señor. (*Señalándose de la cabeza a los pies.*) ¡Desde aquí hasta aquí, vamos!

CARB. ¡Ah! Pero ¿eres tú?
BIBIA. Usté.
CARB. ¿Yo?
BIBIA. Que yo soy usté.
CARB. Pero ¿qué dice este chico?
BIBIA. ¡Pues digo que pa tute hacen falta cuatro caballos, y ustés no son más que tres!
CARB. ¡Ah, ya entiendo!
BIBIA. M'alegro.
CARB. (*Con guasa.*) Usté dispense.
BIBIA. No hay de qué.
CARB. Bueno, pues al asunto. Los señores traen el auto del Juzgado para proceder al embargo de esta tienda, según puede usté ver por... (*Enseña un pliego.*) De manera que...
BIBIA. No hace falta ver nada. Y respective al embargo, aquí, mi distinguido amigo don Liborio Caro y Malo...
CARB. (*Con sorna.*) ¡Caray!...
LIBO. (*Levantándose y saludando.*) Le nom ne fa pa rian a la chos (francés). (*Se sienta.*)
BIBIA. La chipén. (*Le da la mano.*)
LIBO. Caló. (*Se vuelve a sentar.*)
BIBIA. Bueno; pues aquí, mi amigo don Liborio Caro, irá con ustés al Juzgao a recoger las letras...
CARB. ¡Las letras!...
BIBIA. (*Como no dándole importancia.*) Sí, señor; a recoger las letras y a pagar los gastos del protesto, importante todo diez y siete mil quinientas cincuenta y ocho pesetas, sesenta y cinco céntimos... (*Saca el dinero.*), como las presentes que en este azto le entrego.
LIBO. Y que recibo muy gustoso... Andando, al apoquinen.
NEME. (*Que escucha la escena asombrado, asoma la cabeza.*) ¡Pero Bibiano!
BIBIA. Meta la cabeza hasta nuevo aviso.
CARB. ¿De modo que van ustedes a pagar?
BIBIA. Sí, señor; se va a pagar todo, se va a ampliar el local... y vamos a poner aquí al lao una exposición

permanente de objetos de cerdo. Ya se les invitará a contribuir.

LIBO. Conque cuando ustedes quieran...

JUZ. 1.° No, no hace falta que vengan ahora; nosotros daremos cuenta al señor juez, y recogiendo ustedes las letras antes de las cinco...

LIBO. Sí, señor; no hacemos más que comer en el Ritsss... y caemos allí, el señor encargao...

BIBIA. Yo, que no s'olvide.

LIBO. Y un servidor, como dos bombas de mano.

CARB. Está bien.

JUZGA. Muy buenas.

CARB. (¿De dónde habrán sacado el dinero?) Hasta luego... (*Vanse.*)

BIBIA. Que siga como es debido... y recuerditos al compinche. ¡Por esta vez os ha fallao el golpe, granujas!

NEME. (*Saliendo, seguido de Maravillas.*) Pero, Bibiano, ¿qué es esto?

BIBIA. Naa, señor Nemesio; esto es que en el mundo hay de too; personas malas y personas güenas..., y de esta casa s'han ido las malas y s'han quedao las... otras.

SISIN. (*Dándole la mano.*) ¡Ha estao usté súper!

BIBIA. Ya me pués hablar de tú.

MARA. Pero ¿quién ha hecho todo esto, Bibiano?

BIBIA. Una persona que no quiere revelar su nombre.

NEME. Ni hace falta que lo revele. La persona a la que hice más daño me salva, y a la que le hice más bien fué pa mí una infame.

ESCENA FINAL

Dichos y Señá Patro, entrando.

PAT. No es eso, Nemesio.

MARA. (*Va hacia ella con los brazos abiertos.*) ¡Señá Patro!

PAT. ¡Hija de mi alma! (*A Nemesio.*) No es que fué una infame... Es que unas mujeres quieren y otras

no...; la que no te quiere, ¡qué le importa tu vida!..., y la que te quiere, pues ya lo ves: la insultas, la ofendes, la maltratas, y cuando te pué hacer un bien, vuelve a acercarse a ti.

NEME. Perdóname, Patro. (*Se dan las manos efusivamente.*)

PAT. ¿De qué, hijo?... Si tú no me has ofendido; era el espíritu malo de aquella mujer que vivía en tu corazón y que te hacía hablar con sus sentimientos perversos.

MARA. ¡A usté sí que la llamaría yo madre a gusto, señá Patro!

PAT. ¡Pues esas palabras son toa mi recompensa!...

NEME. Y tú, Bibiano...

BIBIA. (*Muy humilde.*) Yo..., yo naa, señor Neme..., a mí no me diga usté naa...; yo, ya ve usté, ¡el último mono!... (*Vuelve a coger una zafra de aceite y se echa a la cabeza el canasto.*)

MARA. (*Quitándoselo.*) El último mono, que quiero yo que sea el primer dependiente.

BIBIA. No tengo años pa ello.

MARA. ¡Pero corazón sí, y eso basta! (*Se asoma Cirila.*)

BIBIA. ¡Señorita Maravillas!...

SISIN. ¡Te felicito, chico!

BIBIA. Vuelve a hablarme de usté... Gracias, señorita; yo too lo he hecho pa que ustés me quisieran.

LIBO. ¡Naa de "ustés"; quita la ese!

MARA. Ya la he quitao yo...

CIRI. ¡Que sea enhoragüena! ¡Señor encargao!...

BIBIA. ¡Ay, que yo no sé qué tengo, que me pongo malo d'alegría!... ¡Ay, que me pongo muy malo!... ¡Cogerme!... (*Cae como desmayado.*)

MARA. (*Le coge.*) ¿Qué te pasa?... ¿Qué tienes?

SISIN. ¡Déjemelo usté, que pesa mucho!

BIBIA. ¡Quita d'ahí, hombre!... (*Le amenaza.*) La primera vez de mi vida que estoy a gusto y vienes tú a... Hágame usté el favor. (*Se vuelve a desmayar, dejándose caer en brazos de Maravillas.*)

TELÓN

Imp. Sáez Hermanos.
Norte, 21. — Madrid.